A.T.A
1090

MANUAL DE CALIGRAFÍA

Ó

NUEVO MÉTODO

PRÁCTICO, FÁCIL Y PROGRESIVO

PARA ENSEÑAR Á ESCRIBIR
LA LETRA BASTARDA ESPAÑOLA, CON APLICACION Á LA GRAMÁTICA, Y POR MEDIOS POCO USADOS HASTA EL DIA,

POR

DON CIPRIANO GUDEL,

Maestro de primera enseñanza superior.

VITORIA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LA VIUDA DE ITURBE É HIJOS.
1881.

M-7523
R-
-3
A.T.A.
1090

MANUAL DE CALIGRAFÍA

INSTITUCIONES SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria

Ó

NUEVO MÉTODO

PRÁCTICO, FÁCIL Y PROGRESIVO

PARA ENSEÑAR Á ESCRIBIR
LA LETRA BASTARDA ESPAÑOLA, CON APLICACION Á LA GRAMÁTICA, Y POR MEDIOS POCO USADOS HASTA EL DIA,

POR

DON CIPRIANO GUDEL

MAESTRO DE PRIMERA ENSEÑANZA SUPERIOR.

VITORIA:
Establecimiento Tipográfico de la Viuda de Iturbe é Hijos.
1880.

Es propiedad de su autor. Queda hecha en el registro de la propiedad intelectual, la inscripcion que marca la ley.

E. É I. J. S.

DE PRIMERA ENSEÑANZA

DE ÁLAVA.

A nadie mejor que á V. E. debiera yo dedicar este pequeño trabajo. Favorecido por V. E. en cuantas ocasiones ha podido hacerlo, mi obligacion es tanto mayor cuanto menores han sido siempre mis merecimientos.

Reciba, pues, V. E. esta pequeña muestra de gratitud, que tiene el honor de ofrecerle el último de los maestros de la provincia.

INFORME

de la obra

MANUAL DE CALIGRAFÍA.

Junta Provincial de Instruccion pública de Alava.—Número 234.

Esta Junta aprobó y elevó á Decreto en sesion celebrada el 31 del mes pasado, el siguiente informe, emitido por la Comision nombrada al efecto, sobre la obra MANUAL DE CALIGRAFÍA presentado por V. á esta Corporacion, en 27 de Enero último.

"La Comision nombrada por esta Junta de Instruccion pública para dar parecer acerca de la bondad del Método de Caligrafía, dispuesto y arreglado para la enseñanza de este importante ramo en las escuelas por el Profesor de Instruccion primaria superior, D. Cipriano Gudel, maestro en propiedad de la escuela de la villa de Laguardia, ha reconocido y estudiado con todo el detenimiento posible el referido Método; y como consecuencia de este maduro exámen, se atreve á exponer á la ilustrada consideracion de la Junta el concepto que

ha formado del mismo; basándolo para más claridad, en tres principios que son, puede decirse, las principales partes que toda obra de Caligrafía debe abrazar: 1.° El Método. 2.° Principales medios de enseñar: 3.° Objetos materiales.

"*El Método.* Muchos son los métodos, y algunos de grande ingenio, inventados para la enseñanza de la escritura en las escuelas, consecuencia natural de la importancia que tiene este interesante ramo de instruccion; pero en sentir de la Comision, adolecen generalmente de escasez de principios y reglas que los hagan viables en las mismas; fijándose tan solo los Sres. Maestros en la práctica de la escritura por medio de muestras: práctica que no puede producir los resultados beneficiosos en todo el desarrollo del niño. El del Sr. D. Cipriano Gudel, objeto de este dictámen, posée, en concepto de esta Comision, notables ventajas, y se separa de los tropiezos y dificultades que ocurren con frecuencia en la aplicacion de este difícil arte; pues que, haciendo comenzar su Método por ejercicios en pizarra, hábilmente combinados, de líneas en todas direcciones, óvalos y letras que de ellos pueden derivarse, desechando al parecer la idea por algunos expresada de hacer dura y pesada la mano de los niños principiantes por exigirlo así la buena educacion de los niños y el buen órden de la escuela, aunque sea cierto que el niño no puede en la pizarra trazar más que la forma y dibujo de las letras de simple rasgo, descarnadas de los oportunos gruesos, se prepara de este modo para el uso del papel pautado, número primero de su Método, procurando que el pulso y el ojo del niño vayan acostumbrándose á la formacion de las letras.

"Este paso, hecho sin violencia ni grandes trastornos

es muy importante; pues que el niño sigue en dicho número primero los trazos medianos de arriba abajo y de cortas y largas distancias, y los sutiles de izquierda á derecha, sin descuidar el trazo grueso en las curvas, continuando la ejecucion de las generatrices ó radicales con sus derivados letras minúsculas, y teniendo para eso el exquisito cuidado de ir gradualmente enseñando ántes que las letras mayúsculas de más difícil ejecucion, todas las minúsculas; pero alternando siempre los ejercicios nuevos con los ya practicados anteriormente por el niño: poderoso medio de mantener vivas las impresiones tan movedizas del niño, antes adquiridas. A continuacion y de un modo original, con señalacion de puntos en el renglon y caidos, desarrolla admirablemente la enseñanza de las letras mayúsculas, siguiendo el mismo órden de ir de lo fácil á lo difícil, de lo conocido á lo desconocido, como condicion indispensable de todo buen método, hasta que llega el niño á trazar con regular perfeccion toda clase de palabras con letras mayúsculas y minúsculas en dicho número primero, que es la base principal de la escritura.

"Ya ejercitado suficientemente el niño en esta clase de escritura, pasa sin entorpecimiento alguno al número segundo, parte en caidos y parte no, como medio seguríssimo de transicion para que vayan perdiendo el hábito de ejecutar las letras en aquellos y facilitar el paso al número tercero, en el cual se adquiere determinadamente la letra caligráfica cursiva. Pero aún hace más este señor en su método: para que los tránsitos del número primero al segundo, del segundo al tercero, y de éste al cursivo corrido, sean más suaves, hace que practiquen las niños ejercicios convenientemente dispuestos para soltar el juego de la mano y el pulso y fa-

cilitar los enlaces y rasgos de las letras, principio y terminacion de las mismas, distancia de palabra á palabra y de letra á letra. Todo esto, como se ve, sirve admirablemente para la letra de corrido que es, puede decirse, el final del Método; pero haciéndola preceder, porque en esto es dicho Señor hasta minucioso, de la escritura con una sola línea.

"Como la escritura no es solamente un ramo especial de intruccion, sino un instrumento bajo el punto de vista de la educacion intelectual y aun moral, para llegar al conocimiento de los otros ramos de instruccion, es conveniente, y así lo comprende admirablemente el señor Gudel en su Método, el aplicar la escritura para la representacion de pensamientos propios, tomando por base para ellos los conocimientos gramaticales, de tan poderosa influencia en la exactitud de los juicios y razonamientos, y haciendo extensivos estos principios á la escritura de cartas, recibos, etc. y á la familiarizacion del trazado de estados, cuadros de comercio y de administracion, etc. etc. porque así se da rectitud al golpe de vista, destreza á la mano y finalmente gusto para todos los detalles en los trabajos caligráficos de conjunto, de lo cual se tiene necesidad todos los dias y en todas situaciones de la vida. Adviértase que para conservar siempre viva la enseñanza de las elegantes formas adquiridas ántes del empleo de la letra corrida en los tres números referidos, el Sr. Gudel hace practicar de cuando en cuando, como lo exigen los buenos métodos caligráficos, la escritura en sus diferentes aspectos, formas y condiciones, alternando con dicha escritura de corrido."

Principales medios de enseñanza. "El Sr. Gudel, convencido sin duda que es muy rutinario enseñar la es-

critura ó formas de letra sólo por pura imitacion de las muestras, contrario todo esto á todos los buenos y sanos principios pedagógicos, explica individual y colectivamente á las secciones y á toda la escuela en general, en caso necesario, la posicion del cuerpo, modo de tomar la pluma y llevar la mano, colocacion del papel y juegos convenientes de la muñeca, de los dedos y brazo derecho. En esto hay abundante y certera doctrina en el Método, que necesariamente rodea al niño y forma con esa constancia propia de los buenos maestros en la aplicacion de sus métodos, lo que constituye naturaleza y carácter en el mismo niño para practicar las letras y palabras con más seguridad y fijeza."

"*Objetos materiales.*" Tambien aquí manifiesta el señor Gudel, en su ya indicado Método, un bien meditado y hábil instrumento en su papel pautado, quien con puntos auxiliares unas veces, y con soluciones de continuidad otras en las líneas que forman el renglon, favorece de una manera especial la direccion que debe llevar la mano en la construccion de las letras: puntos de grande interés cuando se considera en los niños pequeñitos y de muy corta edad lo delicado de sus dedos, muñecas y brazos. Y aunque no presenta al parecer gran número de muestras y aunque tambien, por razones bien fáciles de comprender, no emplea el papel transparente ni el gráfico; sin embargo, tiene tal accion su Método progresivo con la aplicacion de sus bien entendidos y arreglados principios que los niños adquirirán indudablemente, con la influencia de los maestros, el mismo carácter, la misma forma de letra que en ellos poseen y que se proponen enseñar.

"Por todo lo expuesto, aunque no con la extension que el asunto requiere, se atreve esta Comision á signi-

ficar á la Junta, despues de compulsar todas las partes de dicho Método, que en opinion de la misma merece formalmente su aprobacion para la enseñanza de la escritura en las escuelas, mayormente cuando esta recae en una obra de un Profesor distinguido que tantos años lleva consagrados en esta Provincia á la instruccion y educacion de la niñez. Esta su opinion no puede ménos de exponerla á la alta consideracion de la Junta, para que con su ilustrado y elevado criterio, resuelva sobre este particular lo que crea más conducente al caso.—Vitoria 29 de Marzo de 1880.—Benigno Lacunza.—Tomás de la Concha.—Marcial Martinez.

Lo que comunico á V. para su conocimiento, y á fin de que le sirva de un nuevo mérito en su carrera.—Dios guarde á V. muchos años. Vitoria 4 de Junio de 1880. —El Gobernador Presidente, José María de Aranguren. —Sr. D. Cipriano Gudel, maestro de Laguardia.

A los Maestros.

Muchos son los métodos para enseñar á escribir que, con el título de nuevos, se han publicado en estos últimos años; y muchas tambien las colecciones de muestras que, con el mismo objeto, han visto la luz pública en la misma época; y sin embargo, á pesar de su mérito caligráfico, ni aquellos ni estas llenan cumplidamente el fin á que debe dirigirse la escritura.

Todos los autores en general dan por terminada la enseñanza, cuando los discípulos han adquirido una letra cursiva, pero cursiva caligráfica, que, sin embargo de la mucha práctica que se necesita para conseguirla, es indispensable escribir siempre con al-

mera favoreciendo la velocidad y soltura de la mano al escribir palabras propias sin la imitacion servil de las muestras; y la segunda desarrollando admirablemente la tierna inteligencia de los niños al obligarles á llenar planas enteras de las ideas y pensamientos que ellos mismos discurren.

Hace algunos años, teníamos en nuestra escuela una seccion adelantada que escribia al dictado con bastante regularidad y firmeza. Obligamos, pues, á los niños que la componian, á darnos por escrito los ejemplos de las explicaciones diarias de gramática. Les enseñamos las fórmulas generales para escribir cartas, recibos, cuentas, exposiciones, etc; y cuando llegaron los exámenes generales, despues de concluidos los ejercicios, se les ordenó que, cada uno por su cuenta, y á su eleccion, redactase una carta, exposicion, etc. Lo hicieron, en efecto, con tal acierto que, aun nosotros mismos, quedamos sorprendidos; no porque su lenguaje fuese correcto y elegante, sino porque á su edad era mucho haber sabido discurrir y expresarse con claridad, si bien con la sencillez propia del lenguaje dè los niños. Desde entónces nos dedicamos sériamente á

unir, en tiempo oportuno, la gramática con la escritura, cuya práctica, tan rica en resultados, vamos á exponer en este pequeño trabajo; persuadidos que merecerá la aprobacion de nuestros lectores, mayormente cuando vean de cerca los resultados que nosotros tenemos diariamente á la vista.

Tratarémos primero, con la debida detencion, la Caligrafía práctica, ó sea el modo de enseñar á escribir bien la letra española; y cuando los niños puedan hacerlo ya con alguna seguridad, empezarémos los ejercicios de aplicacion á la gramática; continuando gradualmente hasta conseguir que los niños expliquen ó escriban sus propios pensamientos; dejando, no obstante, en completa libertad á los profesores para que, si lo creen conveniente, enseñen juntas ó á la vez las dos asignaturas, que si bien sepresten á ello, nosotros optamos por enseñarlas separadas, y unirlas despues en tiempo oportuno: lo cual, además de ser de más provecho para los niños, es tambien de más descanso para los maestros.

PRÓLOGO.

Al publicar el presente Método para enseñar á escribir la hermosa letra española con aplicacion á la gramática, fruto de muchos años de práctica y experiencia, no nos mueve otro objeto que el de hacer algo en obsequio de la juventud, á cuya instruccion hemos dedicado casi todos los dias de nuestra vida. No pretendemos, sin embargo, presentar á nuestros dignos comprofesores una cosa nueva ó de nuestra invencion; ántes al contrario, vamos á seguir la marcha comenzada por algunos, pero tan pocos en número, que apénas se encuentran obras á que atenerse en este punto; si bien en general los principios que nos han servido de guía, se hallan en la mente de todos los que,

con asiduidad, se han dedicado á la enseñanza; á la manera que el papel gráfico, ántes de inventarse, estaba ya iniciado en casi todas las obras de los profesores de alguna nota que de uno ú otro modo, lo venian indicando en sus escritos, aunque para muchos pasára desapercibido.

En efecto, no es raro ver en nuestras escuelas entregar á un niño una pluma, y sin enseñarle á usar de ella, presentarle un pliego de papel pautado y una muestra ó renglon para que él por sí solo vaya instruyéndose en la escritura. Profesores hay tambien que, sin ningun género de preparacion, entregan al niño una pluma y un pliego de papel gráfico, y se dan por satisfechos con que, despues de algunos dias de práctica, sepan seguir las letras señaladas acaso sin detenerse á observar cómo las empiezan, ni cómo las ligan entre sí; circunstancias indispensables sino se quiere exponer á que los niños adquieran malos hábitos que despues hay necesidad de remediar. No faltan tampoco otros que, al ver la facilidad con que los niños siguen las letras del papel gráfico, toman los adelantos aparentes como verdaderos; y creen que

debe principiarse la enseñanza por la escritura en fino, porque aunque los niños, dicen, se detengan algun tiempo más en los principios, se economiza el que se emplea despues en los varios números del grueso, de que apénas se hace uso en la escritura usual; acabando por decir, que los caidos son ya inútiles y hasta perjudiciales, y que, por consiguiente, deben desterrarse de las escuelas, porque entorpecen la mano de los niños de una manera visible.

Nosotros, que somos partidarios de todo progreso verdadero en materia de enseñanza; que venimos siguiendo paso á paso, hace muchos años, los métodos de escritura que se van publicando, poniendo en práctica todo aquello que más ha llamado la atencion; que solo con el deseo de observarlo todo hemos aprendido, con un buen maestro, la letra inglesa en 25 lecciones por uno de esos métodos abreviados para escribir ó para reformar cualquier género de letra en pocas lecciones, que, finalmente, como profesores despues, hemos usado estos mismos métodos con varias personas de distintas edades y sexos; hemos visto, no obstante, por experiencia propia: Que los métodos

breves, aunque sean auxiliados por el papel gráfico, no sirven para los niños ni aun para los adultos, si ántes no han aprendido á escribir, aunque sea imperfectamente: Que todo progreso rápido en la escritura, puede considerarse como aparente, si nó está basado en principios sólidos y seguros: Que los caidos son un excelente medio para formar el pulso y educar el ojo de los niños, enseñándoles á conocer bien la forma y proporciones de la letra: Que el papel gráfico puede ser un medio poderoso para auxiliar al pautado, y guiar admirablemente la mano del niño en los ejercicios de movimiento que el discípulo debe practicar si ha de conseguir una letra clara y expedita: Que la enseñanza ha de dar principio por la escritura en grueso, (1) á fin de poder apreciar mejor las formas, y de que los movimientos de la mano puedan hacerse con mayor facilidad y holgura: Que ántes de poner la pluma en manos del niño, este tendrá ya preparado el pulso por medio del lápiz ó pizarrin sobre pizarra, practicando en esta los ejercicios de preparacion que no se omiti-

(1) Admitimos la clasificacion de la letra en grueso, mediano y fino ó cursivo con relacion á su tamaño.

rán jamás: Que al recorrer en la enseñanza los grados del grueso al fino, no ha de abandonarse el grueso; porque este ejercicio presta bastante expedicion á las letras, y dá gran seguridad á la mano: Que cuando el discípulo presente ya cierta seguridad en la formacion de la letra, darán principio los ejercicios al dictado caligráfico, (1) continuando despues los de aplicacion á la gramática y ortografía: Que finalmente, ántes de pasar á la escritura usual ó corrida, el discípulo ha de saber formar con perfeccion las letras del alfabeto, teniendo de todas ellas una idea justa y clara.

Reunir, pues, todo lo mejor que se ha publicado para la pronta y fácil formacion de las letras, y abreviar la enseñanza por medio de los ejercicios al dictado, y de los movimientos de los dedos, de la muñeca y del brazo, tan poco conocidos en nuestras escuelas como necesarios para adquirir una letra clara, hermosa, suelta y corrida: hé aquí lo que nos proponemos con este pequeño trabajo.

---

(1) Palabras de fácil ligado, y sin ninguna dificultad ortográfica.

INTRODUCCION.

Una plana bien escrita tanto por la exactitud y precision de sus formas caligráficas, como por su elegancia y gallardía, debe el efecto agradable que presenta á la vista á dos causas principales: al ojo y á la mano. Por el primero se obtienen la forma y las proporciones; por la segunda la expedicion y la soltura. El primero elige y dispone, por decirlo así, lo que la mano ejecuta; y esta hace lo que aquel ordena. Tan unidas van estas dos circunstancias que faltando cualquiera de ellas, es imposible hacer progresos en la escritura. De poco, pues, puede servir á un sugeto tener bien educado el ojo, haber adquirido un gusto delicado y una inteligencia completa en el arte caligráfico; si no tiene una mano diestra firme y

segura, para mover la pluma con igualdad, y tan detenida ó aceleradamente como convenga á la clase de letra que tenga que hacer. Así, no es raro, encontrar personas inteligentes que no pueden con su mano poner por obra lo que su buen juicio les dicta; y otras, por el contrario, tienen dispuesta la mano, y no hacen cosa de provecho por falta de inteligencia.

Por eso es de todo punto indispensable que el discípulo se fije bien en la forma de las letras, en sus proporciones regulares, en la manera de construirlas, en la ejecucion uniforme y precisa de los movimientos de la mano; para que, mediante una bien entendida práctica, pueda llegar á conseguir una letra valiente, expedita, bella y bien formada. Porque si el discípulo comprende bien la forma y proporciones de las letras; si ejecuta bien los movimientos necesarios, y tiene buenos modelos que imitar, llegará, sin duda alguna, progresiva, é insensiblemente á la perfeccion de la escritura. Pero si ejecuta bien los movimientos, y no conoce la forma de las letras, necesariamente hará un garabateado ilegible é intolerable tan defectuoso como difícil de co-

rregir. Y finalmente, si comprende bien la forma y proporciones de las letras, y carece de movimientos, ha de venir por necesidad una letra torpe y como dibujada; pero sin gracia y sin gallardía.

Empero si la educacion del ojo, y el manejo de la pluma son tan importantes al pendolista, no le es menos conocer y estudiar ordenada y detenidamente los diversos movimientos de la mano, en todos los grados de la enseñanza; porque es evidente que el que no hace uso mas que del movimiento de los dedos, no podrá escribir una palabra de la longitud de una pulgada, ni llegar jamás á escribir con velocidad sino se sirve del movimiento de la muñeca. El que se sirve solo del movimiento del brazo ó del de la muñeca, no forma mas que caractéres angulares, que si bien son veloces y movidos en alto grado, carecen de suavidad belleza y hermosura. De aquí, pues, la necesidad de combinar juntos el triple movimiento de los dedos, de la muñeca y del brazo: de ellos dependen, hasta cierto punto, la regularidad y rapidez en la enseñanza.

En efecto, el movimiento de los dedos tiene su aplicacion en todas las letras del alfa-

beto, dándoles cierta gracia y suavidad que las hace hermosas en alto grado. Debe ir siempre en la práctica unido al movimiento de la muñeca: y cuando los dedos han adquirido la suficiente flexibilidad, su movimiento uniforme presta á las letras la debida inclinacion, y un paralelismo tan preciso que las hace agradables hasta el extremo. Por eso el principal cuidado de los profesores, es recordar sin cesar al discípulo el movimiento de los dedos; puesto que dá á las letras una forma agradable que las hace aparecer en toda su belleza: tal es la importancia de este movimiento.

El movimiento de la muñeca tiene lugar en la union de los trazos y de las letras entre sí. Siempre que haya que recorrer un espacio,por pequeño que sea, de izquierda á derecha para unir las letras, se aplica este movimiento; de lo contrario no se podrian hacer adelantos en la escritura. Es el movimiento por excelencia: ya se une al de los dedos en la letra de pulso ó detenida, para facilitar sin violencia el paso de un trazo á otro, ó de una á otra letra; ya se une al del brazo en la letra corrida para aumentar la rapidez, y ejecutar con suavidad los liga-

dos que son, por decirlo así, el alma de la escritura. Es, en fin, tal su importancia que con él solo puede llegarse á escribir con bastante velocidad; sin él no podrá adquirir jamás el discípulo, una escritura libre, suelta y desembarazada.

El movimiento del brazo se usa en los grandes rasgos y en los trazos excedentes; fijando con gran seguridad la inclinacion y paralelismo de las letras. Se mueve en todas direcciones, y especialmente de izquierda á derecha y de arriba abajo. Como no tiene apoyo ninguno sobre la mesa, siempre que se ejercita se mueve sin cesar resbalando sobre ella en la direccion que se le imprime; consiguiendo una movilidad, soltura y ligereza admirables. Como el movimiento de la muñeca, ayuda al de los dedos para unir los trazos y las letras entre sí, y seguir la escritura sin levantar la pluma del papel; así el del brazo ayuda al de la muñeca en cualquier sentido en que lo necesite, formando una letra veloz y elegante.

De todo lo cual se infiere: que para que el discípulo pueda llegar á perfeccionar la escritura, además del buen gusto que se adquiere con la educacion del ojo, y de la clara

inteligencia que pueda tener en la formacion de las letras, ha de saber combinar bien, y con soltura, el movimiento de los dedos con el de la muñeca; y ambos con el del brazo, segun las circunstancias; porque juntos y bien unidos dan á la letra una forma buena, clara, suelta y agradable.

DEL MÉTODO.

Como no nos hemos propuesto escribir una obra de caligrafía, ya porque no la creemos necesaria para nuestro objeto, ya porque consideramos bien enterados en esta asignatura á nuestros lectores, vamos á exponer nuestro Método de la misma manera que lo hicimos en contestacion á una pregunta igual, en una de las últimas oposiciones; y que, despues de ser interrogados sobre este punto en el ejercicio oral de la misma oposicion, sabemos que contribuyó no poco á ser bien calificados. La disertacion que entonces escribimos, fruto en parte del estudio, y en parte de los apuntes tomados en nuestra escuela, es la que vamos á transcribir con alguna modificacion en la prácti-

ca, segun los adelantos y las observaciones que, desde entónces, han venido sucediéndose.

«La escritura, decíamos entónces, tiene por objeto trasladar los pensamientos al papel por medio de signos escritos. Es indispensable á todas las personas por las diversas y variadas aplicaciones que tiene en los usos comunes de la vida.

«Dos períodos bien diferentes, por cierto, es preciso distinguir en la enseñanza de la escritura: el primero ha de abrazar los ejercicios mecánicos que tienen por objeto la formacion de las letras, segun las reglas del arte; y el segundo ha de ser una aplicacion inmediata de las letras á la representacion de las ideas. Aun en el primer período hay que distingir tres partes esenciales: la primera se dirige á la preparacion y soltura de las partes que han de ser, por decirlo así, el instrumento de la escritura; la segunda, á la ejecucion de los signos ó caractéres que han de ejecutarse sobre el papel, y la tercera, á aligerar la formacion de estos mismos signos ó caractéres por medio de los movimientos correspondientes, y tambien por medio de la velocidad que se adquiere en la

expresion libre de las ideas con aplicacion de la escritura á la gramática.

«Supuesto esto, y entrando en la primera parte, lo primero que el maestro debe enseñar á los niños es la posicion del cuerpo, la de los brazos, el modo de tomar la pluma y la colocacion de la mano sobre el papel. Para conseguirlo con mayor facilidad, en vez de la pluma, se hará uso del lapiz sobre el papel, ó del pizarrin sobre la pizarra; tirando líneas verticales y horizontales para el doble movimiento del brazo de arriba abajo y de izquierda á derecha; luego horizontales mas cortas para el de la muñeca; despues espirales ya hácia la izquierda ya hácia la derecha para el movimiento de los dedos; y finalmente, eses largas en columna para suavizar la mano y mover el brazo. Con estos ejercicios, que cada uno deberá practicarse por espacio de cinco á diez dias, se conseguirá que los niños tomen bien la pluma, y coloquen la muñeca y demás partes esenciales en una posicion airosa y expedita. Concluye aquí la primera parte, ó sea la parte de preparacion que el maestro no omitirá ni descuidará jamás, si quiere que sus discípulos hagan despues progresos rápidos y seguros.

«Preparados ya los niños y familiarizados, por decirlo así, con el pizarrin y la pizarra, se les entregará la pluma, y se les enseñará lo primero á colocarla sobre el papel; empezando la enseñanza por los preliminares, que nosotros llamarémos radicales ligadas entre sí; los ejercicios de union y velocidad, ó sean, eles directas, inversas y eses largas con vírgula; la formacion del alfabeto minúsculo por el órden de las radicales y las irregulares. Luego se pasa á las radicales mayúsculas, y en seguida á la formacion de todas ellas, incluso las irregulares.»

«Despues que los niños se familiaricen bien con estos principios, se les hará copiar algunas muestras, y escribir al dictado letras, sílabas y palabras que tengan por objeto, más que la ortografía, la verdadera formacion de las letras, á fin de no alterar la que todavia estan aprendiendo; haciéndoles alternar despues la escritura en mediano con la del grueso, y esta con la del fino; hasta que, escribiendo ya con bastante regularidad y soltura, se les pase al papel blanco con falsilla. Aquí debe dar principio la aplicacion de la escritura á la gramática; haciendo que los niños escriban planas

enteras de nombres sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios, etc; hasta completar por escrito el conocimiento de las partes de la oracion. Y cuando formen bien la letra en este grado, es la hora de pasar á la última parte, ó sea á la escritura al corrido.»

«Como el fin de la escritura es conseguir una letra veloz y elegante, y esta no se adquiere sino con mucha soltura de los dedos, del brazo y especialmente de la muñeca, convendrá que, mientras se está formando la letra en sus diferentes grados, no se descuiden los movimientos correspondientes, ni en su tiempo, los ejercicios libres de los ejemplos gramaticales; todo lo cual, favorece extraordinariamente el paso del fino al corrido. Una vez en este grado, se dejarán los repasos del grueso mientras dure el curso del corrido; para que la mano pueda entregarse por completo á los ejercicios de velocidad que debe ensayar el discípulo. Terminados estos, mejor que escribir siempre al corrido, convendrá repasar todo el Método desde el principio; deteniéndose bastante en la formacion exacta de las letras, y en la uniformidad y precision de los movimientos.»

«Finaliza aquí el primer período de la escritura, para dar principio al segundo, que tiene por objeto hacer aplicacion de las letras á la representacion de las ideas. Al efecto, han de empezarse nuevos y continuados ejercicios al dictado, durante los cuales se procurará que los niños, á la vez que adquieran una buena práctica de la ortografia, se afirmen más y más en las reglas gramaticales. Para esto, continuando la escritura libre de los ejemplos gramaticales, se les hará conjugar por escrito verbos regulares é irregulares, oraciones cortas primero, mas largas despues, hasta llegar por este procedimiento á escribir cartas, memoriales y otros documentos, que, aunque no sean de formas elegantes, son mucho cuando son discurridos, formados y escritos por los mismos niños.

MEDIOS DE ENSEÑANZA.

El papel gráfico, que no es otra cosa que la continuacion ó perfeccion de los seguidores de nuestros antiguos calígrafos, es un medio importantísimo para la enseñanza de la escritura. Es á la vista un instructor que dirige constantemente, á donde quiere, la mano inexperta del niño, haciéndole trazar rasgos atrevidos; sin cuyo auxilio no podrian ser ejecutados en mucho tiempo. Las ventajas de este papel son más palpables todavia en las escuelas de adultos, en donde los cursos que se invierten apénas dan tiempo, por cualquier otro método, ni aun para los repasos, que, con el papel gráfico, se pueden hacer en pocos dias. De un adulto se puede esperar, y con razon, que, al dejar el papel gráfico, siga la escritura con

bastante regularidad; mayormente si le acompaña la soltura de la mano adquirida ya en la práctica de la escuela de niños. Es sabido tambien que, en las escuelas de adultos, el profesor ha de procurar sacar el mejor partido posible, atendiendo principalmente á que la letra sea clara y legible, y ejercitando mucho el dictado para aprender la ortografia, que es de absoluta necesidad en estas escuelas.

Empero en las escuelas de niños, especialmente en los principios, no debe el profesor abusar del papel gráfico, ni fiarse mucho de las apariencias; porque los discípulos, entregados á sí mismos, pueden empezar y concluir las letras á su manera, dando principio por donde ménos se podria imaginar, y terminándolas igualmente á su capricho, con grave perjuicio de la enseñanza. Cierto es que, con el papel gráfico, aprenden los niños á formar las letras, como sin ningun otro auxilio, forman tambien los números en el encerado; pero tambien lo es que, acostumbrados á seguir maquinalmente el trazado de las letras en el papel gráfico, al abandonarlo, se hallan perplejos sin saber á donde dirigir su mano por la carencia

completa de reglas, formando una letra que mas bien está en disposicion de sufrir una reforma, que de continuar adelante la enseñanza. Y es bien sabido que las condiciones de una mala letra, suelen durar toda la vida, si con tiempo no se somete el discípulo á una práctica tal, que haga desaparecer por completo todos los resabios. (A)

Algunos autores, con bastante acierto, han unido los ejercicios gráficos á la cuadrícula; que, sin duda alguna, ha sido considerada siempre por nuestros mejores calígrafos como el medio más eficaz y hasta exclusivo, para enseñar á escribir bien la letra bastarda española. Ha tenido sus impugnadores; pero es indudable que los cai-

---

(A) Ya se comprende que hablamos de una buena letra, y que no participamos de la opinion de aquellos que, so pretesto de que los niños abandonan pronto la escuela, quieren precipitar la enseñanza, conformándose con una letra hasta de malas condiciones con tal que sea legible. Esto, que sería tolerable en una escuela de adultos, no nos parece regular en las escuelas de niños; así como nadie aprobaría que, bajo el mismo pretesto, se adelantara á un niño á leer de corrido en un libro cualquiera, sin saber distinguir todavía la sílaba inversa de la directa. La enseñanza, pues, de la escritura en las escuelas, así como la de todas las demás asignaturas, es obra de mucho tiempo, paciencia y trabajo. Por eso los métodos abreviados que se han ensayado con los niños, todos han fracasado por completo y sus autores han caido en ridículo. Así es que hoy nadie se acuerda ya de enseñar ni aprender á escribir en 20, 30, ni en 40 ó más lecciones.

dos ayudan á formar el pulso y á educar el ojo; puesto que son los términos que se prefijan á la imaginacion y á la vista para proceder con más acierto en la ejecucion de las letras. Mas no es de necesidad que la cuadrícula tenga siempre unas dimensiones dadas; basta solo que estas dimensiones esten bien relacionadas entre sí. Así se vé que casi todos nuestros principales calígrafos, disienten en alguna circunstancia; y sin embargo, no por eso dejan de tenerse como buenos sus trabajos. Nuestra cuadrícula, pues, ó mas bien, nuestro Nuevo sistema de papel, además de descartar á la cuadrícula de todo lo innecesario, por cuya circunstancia se presta mejor á la supresion de sus líneas desde el principio de la escritura en grueso hasta la del corrido, introduce tambien algunas mejoras; no por deseo de innovar sino como consecuencia del estudio y del exámen que hemos practicado sobre muchas y muy variadas letras, conocidas como buenas entre personas inteligentes.

En efecto, una observacion constante en la enseñanza de la escritura, nos ha convencido completamente de que la inclinacion y anchura de la letra, mas que de las

líneas de la cuadrícula, provienen de la soltura, destreza y rapidez, que adquiere el discípulo á medida que va adelantando en la escritura. Cualquiera, pues, que sea el método por que se enseñe á escribir en las escuelas, dará siempre por resultado que la inclinacion y anchura de la letra aumentan en proporcion de la velocidad con que se escribe. Así es que, cuando el discípulo ha terminado por completo la enseñanza, se observa frecuentemente: Que en la escritura en grueso, mediano y hasta en fino, cuando se hace con alguna detencion, aunque con alguna soltura, la línea de inclinacion de la letra, como producida por el movimiento de los dedos, señala 35.° y de anchura los dos tercios de la altura próximamente, á pesar de las líneas de la cuadrícula; y en la escritura al corrido con velocidad y destreza, cuando el discípulo ha llegado á este grado de instruccion, señala 45.° próximamente é igual anchura que altura, como producto del libre movimiento de la muñeca combinado con el del brazo. (B)

(B) No están conformes los autores respecto de la inclinacion que ha de darse á la letra, siquiera sea solo en la enseñanza. Unos la presentan con 25.°, otros con 28; estos con 30, aquellos con 32; quien la enseña con 35, quien le da 38, quien 40 y algunos tam-

Tampoco creémos nosotros que los caidos entorpecen la mano del discípulo, como muchos quieren suponer; pues la práctica nos dice, que cuando un adulto quiere reformar su mala letra, aunque nunca haya visto la cuadrícula, bien pronto imita al maestro, y aun le iguala desde los primeros ejercicios, sin que sirvan de obstáculo los caidos, ántes al contrario, le ayudan á ello de una manera prodigiosa. Luego si el principiante tuviera bien desarrollada la mano, y su preparacion ántes de ponerse á escribir, fuera esmerada y completa, es evidente que los adelantos serian mayores; pues hemos visto niño que al mes de ponerse á escribir en papel, escribia lo que no podia esperarse ni con mucho; dando al escrito tal suavidad y soltura que parecia que es-

---

bien 45; y no falta tampoco, quien habiendo publicado tres obras, en las tres ha variado la inclicacion de la letra. Al disentir de un modo tan patente, todos ellos están conformes en que la letra bastarda española, no tiene como condicion esencial esta ni la otra inclinacion, á diferencia de otros caractéres europeos en que es caligráficamente invariable. Sin embargo, aunque la menor inclinacion de la letra sea de 25.° y la mayor de 45, esta ha de adquirirse gradualmente; pues si á una letra en grueso tan tendida se le dan las proporciones de Iturzaeta, resultará una bastarda degenerada y de malísimo efecto; al paso que en el corrido ó cursivo usual, es hasta elegante cuando al máximum de inclinacion acompañan la altura y anchura correspondientes.

cribia ya de repaso. Pero si la mano no tiene desarrollo ninguno, ¿cómo los caidos han de entorpecer lo que no tiene movimiento? Cúlpese, pues, á la falta de preparacion, y no á la cuadrícula la casi completa nulidad de los adelantos del discípulo. Nosotros, pues, en vista de esta y otras varias observaciones que pudiéramos presentar, apoyados tambien en la doctrina de los grandes pedagogos, hemos dispuesto una pizarra de tal modo que los niños puedan en poco tiempo desentorpecer la mano de una manera conveniente; entrando despues con gran provecho en el estudio de esta asignatura.

DE LA POSICION
DE LAS DIFERENTES PARTES DEL CUERPO
PARA ESCRIBIR.

La mesa y el asiento deben ser de una altura proporcionada á la del que escribe; de manera que el discípulo, teniendo mucho cuidado que el pecho no toque á la mesa, ha de poder colocar sobre ella los brazos con comodidad y sin violencia de ningun género.

Sentado naturalmente el discípulo y mirando su cuerpo un poco hácia su derecha, apoyará el brazo izquierdo sobre la mesa ó pupitre, sosteniendo á la vez el papel con la mano izquierda. El cuerpo se inclinará hácia este lado y pesará sobre el brazo iz-

quierdo, para dejar libre el movimiento del brazo derecho, que ha de apoyarse ligeramente sobre la mesa por la mitad del antebrazo y las uñas del cuarto y quinto dedos; formando entre ambos puntos de apoyo el arco de la muñeca, que tanto facilita los progresos de la escritura.

La muñeca debe estar siempre á la altura de una pulgada de la mesa próximamente; porque si se apoyára en ella, este contacto retardaría mucho el movimiento de la mano, y serian muy lentos los adelantos.

La pluma debe tomarse con los dos primeros dedos de la mano derecha descansando entre la yema y uña del tercero: el cuarto y quinto se ocultarán ligeramente hácia la palma de la mano como si fueran á sostener un objeto. (1) Tomada así la pluma, se procurará llevarla de modo que su corte ó punta esté siempre en direccion paralela á los perfiles y ajuste exactamente al plano del papel: la parte superior del portaplumas ha de desviarse del hombro derecho, procurando que, si la pluma es metálica, descanse en el principio de la tercera articulacion

(1) Optamos por esta posicion, que en ningun caso se opone al movimiento de la mano.

del dedo índice, y si es de ave, entre la segunda y tercera del mismo dedo.

El papel debe colocarse á la altura que exija la mano, y un poco vuelto hácia la izquierda; de manera que, al escribir, los caidos vayan presentándose sucesivamente al frente del pecho.

Antes de pasar adelante creemos oportuno aunque solo sea como preliminar á la preparacion, explicar cómo los niños han de conseguir una posicion natural en poco tiempo, y sin gran molestia del maestro.

Hemos de suponer para esto que una seccion de seis niños se ha de poner á escribir. El profesor, con la anticipacion debida, les manda sentar en una mesa á propósito; haciendo que el pié izquierdo esté un poco más adelantado que el derecho. A la voz *uno*, los niños colocan el brazo izquierdo sobre la mesa. *Dos*, dirá el profesor, y los niños ponen sobre la mesa el brazo derecho, dejando el codo como tres ó cuatro dedos fuera de la mesa. Los dedos cuarto y quinto deben estar doblados debajo de la mano, y esta, con todo el antebrazo, tendida naturalmente. *Tres*. Los niños levantan la muñeca como una pulgada, formando un arco

que se apoyará en el antebrazo, las estremidades de los dedos 1.°, 2.° y 3.° y las uñas de los dedos 4.° y 5.°. Estos dos últimos, recogidos debajo de la mano, sostendrán entre ellos y la palma de esta, una bola de papel hecha de medio pliego ó más, segun la mano del discípulo. *Cuarto.* La mano se vuelve un poco hácia la derecha de modo que se apoye bien sobre las uñas de los dedos cuarto y quinto y la yema y uña del tercero, sobre el cual queda tendido el índice. *Quinto.* Recógense hácia el centro de la mano los dedos segundo ó índice y el tercero, á cuyo encuentro sale el primero ó pulgar que se une á ellos entre las yemas y primera articulacion, formando una curvatura suave. Ya en esta disposicion se les ejercitará en encoger y estirar los tres primeros dedos, cuyo movimiento facilitarán el cuarto y quinto apoyados sobre la mesa. *Sexto.* Se le entrega al niño un pizarrin, y lo toma con los dos primeros dedos descansando entre la yema y uña del tercero; de manera que el estremo opuesto venga á salir por el principio de la tercera articulacion del dedo índice. Ejercítaseles nuevamente en encoger y estirar los dedos, pero con el pi-

zarrin que ya sabrán tomar como si fuese una pluma.

Estos seis tiempos no han de enseñarse de una vez. El maestro explica primero uno ó dos á la vista de un instructor que se encarga de hacerlos repetir; hasta que los niños los hagan con destreza. Avisado el profesor, vuelve á repetirlos, y si los ejecutan con prontitud y soltura, les señala otro, y luego que los saben bien repite los anteriores y explica otro, y así hasta llegar al último; no permitiendo en la práctica de ellos, la menor distraccion ni el menor defecto. Ocho ó diez dias son suficientes para todo esto, y el discípulo puede además aprender á colocar la pizarra sobre la mesa en la posicion misma que ha de tener el papel.

Tal vez algunos creerán demasiado minucioso este procedimiento, pero deben saber que tratándose de niños todo procedimiento es admisible cuando con él se consigue lo que el maestro se propone. Porque, á la verdad, si de repente se pone en manos de un niño una pluma y un pliego de papel, aunque otro de los niños más adelantados le dirija la mano por unos dias, segun la práctica de algunas escuelas, no puede ha-

cer aquel otra cosa que formarse á su manera una posicion que las más veces suele ser viciosa. Las buenas costumbres no son mas difíciles de adquirir que las malas; y como estas en la escritura son casi imposibles de corregir, recomendamos á los profesores que, desde las primeras lecciones, no consientan á sus discípulos la menor falta ni distraccion en la manera de colocar la mano sobre la mesa, ni en el modo de tomar la pluma y colocarla despues sobre el papel: circunstancias que, si se descuidan ó abandonan, retardan mucho los progresos del discípulo, y le hacen contraer malos hábitos que luego cuesta mucho ó acaso nunca se llegan á corregir.

PERIODO PRIMERO.

PRIMERA PARTE.

De la preparacion.

Vamos á entrar en la primera parte, ó sea la parte de preparacion, que en concepto de muchos beneméritos profesores, es de importancia suma para aprender á escribir bien cualquier género de letra. El gran pedagogo Enrique Pestalozzi, daba principio á la enseñanza de la escritura, haciendo que los niños trazasen sobre la pizarra líneas rectas y curvas y combinaciones de estas á fin de preparar el ojo y el pulso. En muchas escuelas de España se ha ensayado este método, y en todas ellas se han visto excelentes resultados. Torío, despues de haber visitado uno de estos establecimientos, afir-

ma que por lo comun en nuestras escuelas, se necesitan diez meses para llegar al grado de escritura que alcanzaban los niños de aquel establecimiento á los catorce dias de escribir en papel.

Mr. Matter, Carstair y muchos otros, que no citamos, han demostrado su grande utilidad. Por nuestra parte, podemos asegurar que hemos tenido el gusto de visitar una escuela, cuyo director era hasta escrupuloso en este punto. Sus discípulos colocados en la mesa, y escribiendo todavía en pizarra, mejor que principiantes, parecian escribientes de una oficina. Y desde entónces nosotros, movidos de una emulacion honrosa, y convencidos además ya por la doctrina sustentada por los grandes maestros, ya despues por nuestra propia esperiencia, cuyos resultados no nos fuera difícil presentar, seguimos con fé este mismo camino: acaso más imperfecto, pero que no por eso carece de buenos resultados.

Así es que cuando los niños ejecutan bien los seis tiempos explicados anteriormente, y han conseguido una posicion natural, libre y desembarazada así de la pluma como de los brazos y demás partes esenciales es-

pecialmente de la muñeca; entónces tiene lugar la práctica de los ejercicios de movimiento, empezando por los del brazo (Véase la Lamina 1.ª.)

Para que la posicion de la mano no se altere se dará principio trazando líneas de alto á bajo. Este movimiento se efectúa por medio de las articulaciones del codo y del hombro, sin mover el cuerpo en ningun sentido, á fin de que el brazo, que baja naturalmente rozando la superficie de la mesa, adquiera la verdadera soltura.

Sigue despues el movimiento horizontal del brazo, que se verifica tirando líneas rectas de izquierda á derecha en la direccion del renglon. Para esto sin mover el cuerpo de su posicion natural, se une á él el brazo derecho todo lo que se pueda, y luego resbalando este sobre la mesa, marcha con la misma línea que señala en la pizarra; pero cuidando de que no se descomponga la posicion de la mano que lleva el pizarrin.

Despues que se haya practicado este ejercicio, se ocupará el discípulo del que corresponde á la muñeca. Este movimiento se consigue tirando líneas rectas en la direccion del renglon de la longitud de una ó

dos pulgadas próximamente. Se verifica con la mano y el antebrazo, teniendo el punto de apoyo cerca del codo, y haciendo que la parte que se mueve lo haga con libertad hasta adquirir bastante destreza.

Viene luego el movimiento de los dedos que se verifica trazando líneas oblicuas de arriba abajo. Cuando se trazan estas líneas, para facilitar el libre movimiento de los tres primeros dedos, sirven de punto de apoyo el antebrazo y los dedos cuarto y quinto. Para efectuarlo, colocado el pizarrin sobre la pizarra, se encogen cuanto se pueda los tres dedos que sujetan el pizarrin, de modo que este se mueva en direccion al dedo pulgar, y se obtendrá la oblicua trazada sobre la pizarra; despues se extienden los dedos del mismo modo que se encogieron, haciendo subir el pizarrin por encima de la línea ántes trazada, y queda concluido el ejercicio.

Cada uno de estos ejercicios ha de practicarse por espacio de tres á seis dias segun el criterio del profesor. En la ejecucion de ellos ha de atenderse principalmente á que los discípulos consigan una posicion airosa y expedita.

Preparacion.

Lám.ª 1ª

Hasta aquí nos hemos ocupado de los movimientos del brazo, de la muñeca y de los dedos con relacion á la línea recta; réstanos ahora hacerlo con relacion á la curva que tanto juega en la formacion de las letras así minúsculas como mayúsculas. Y como quiera que los óvalos ó líneas espirales en forma elíptica, destinadas á este ejercicio, están comprendidas en la pizarra que vamos á describir, á ella nos remitimos para la práctica de estos ejercicios; no sin citar ántes algunas advertencias que, sobre este asunto, expone el inmortal Torío.

«Cuando el discípulo, dice, esté ya sentado á la mesa para escribir, no le permitirá el maestro manchar el papel hasta que, haya desentorpecido los dedos pasando y repasando una pluma sin tinta, ó un palito de la misma figura por los trazos y letras de la lámina 2 ú otra que el maestro le forme con este objeto. Con esta preparacion que durará en cada uno cuantos dias haya menester para que lo haga con alguna franqueza y desembarazo, le permitirá usar la pluma con tinta..... Para que esto no fuera tan gravoso á discípulos ni á maestros deberian estos escribirlas ó pintarlas al

óleo en unas tablillas fuertes, pequeñas y delgadas..... que ni son tan fáciles de romperse como el papel con la punta de la pluma ó palo, ni se manchan aunque se mojen; en una palabra, surten el mismo efecto que las muestras, y ahorran mucho por lo mucho que duran.»

Y como con esta doctrina convienen perfectamente nuestras observaciones prácticas, cuyos resultados son altamente satisfactorios, de aquí la adopcion para nuestro Manual, y especialmente para nuestro Método progresivo, los ejercicios gráficos de la pizarra; cuyo sencillísimo medio de prepararla, hallarán nuestros lectores al final de la obra.

PIZARRA.-PAPEL GRÁFICO.

(LÁMINA 2.ª)

Damos este nombre á una pizarra, sobre uno de cuyos lados va grabada la lámina de este nombre, que consta de varias líneas verticales y horizontales para la práctica de los movimientos del brazo; óvalos ó líneas espirales para que los niños practiquen con seguridad y uniformidad los movimientos flexores y extensores de los dedos; letras radicales y ejercicios fundamentales trazados á cierta distancia unos de otros, con el fin de que sea más sensible la combinacion de los movimientos de los dedos y de la muñeca; y finalmente, otros ejercicios en columna ó de alto á bajo á fin, no solo de mover el brazo en este sentido, y combinar este movimiento con los demás, sino de suavizar convenientemente la mano, tenien-

do el brazo siempre en continuo movimiento sobre la mesa.

Se practica sobre los ejercicios gráficos de la pizarra con un pizarrin de Faber ú otro cualquiera que tenga la propiedad de señalar blanco, y no lastimar la pizarra. Se limpia con un trapo de algodon ó con una esponja en seco; y cuando por necesidad haya que lavarla, despues de enjuta, se pasa por encima un pedazo de tiza ó de yesomate, á fin de que los ejercicios queden señalados del blanco que se introduce por las líneas ó trazos.

Reunir, pues, en poco espacio, y para practicar en poco tiempo los suficientes ejercicios correspondientes á todos los movimientos de la mano; describir con el pizarrin cuantos giros y movimientos pueda ejecutar la pluma en todas direcciones para la formacion de las letras; ensayar las radicales y los ejercicios indispensables para la construccion completa de todas las letras del alfabeto; y finalmente, suavizar la mano, formar el pulso y educar el ojo con el trazado regular, uniforme y exacto de las líneas, trazos y ejercicios: es lo que nos proponemos, y que se desprende natural-

mente á la simple inspeccion de la lámina que nos ocupa (A)

Fácil nos es ahora señalar el órden práctico de estos ejercicios. Se dará principio por las líneas verticales, despues las horizontales que se hallan en la pizarra indicando la separacion y aun entre los mismos ejercicios: luego las espirales empezando del centro ó punto interior al esterior, y al contrario, en cada una de ellas, ó alternando, segun se ordene. Se continúan las radicales etc., y últimamente, los ejercicios en columna que acaban con la combinacion de los tres movimientos de la mano. Advertimos únicamente que este último debe ser particularmente inspeccionado por el profesor, porque muchos niños, en vez de bajar el brazo rozando naturalmente sobre el pupitre, suelen contraer la muñeca, ensanchar la posicion del brazo, y, si no se tiene cuidado, apoyarlo fuertemente, y aun subirlo sobre la mesa.

(A.) Si pareciese á alguno corta esta preparacion, ó prefiriese á la pizarra el papel gráfico, puede muy bien optar por él; pero advertimos sin embargo, que se use de este medio únicamente en el número 1.° y solo por el tiempo necesario para desentorpecer los dedos y adquirir alguna soltura en la mano; pues el abuso en esta parte es perjudicialísimo á la enseñanza.

No importa que los niños tarden algunos dias, semanas y aun meses en perfeccionar estos ejercicios, que son la base de la escritura; pues que ejecutándolos con facilidad y con perfeccion, habrán vencido todas las dificultades, y asegurado una buena letra cursiva. «De los primeros años, dice un eminente calígrafo, vale más que pase un niño cuatro ó seis meses, segun su aplicacion, en aprender á saber llevar la pluma, la postura del cuerpo, la de la mano y demás necesario que le dé una buena disposicion, cuyo logro obtendrá ocupándole en tirar paralelas y demás ejercicicios preparatorios, únicos conducentes á la perfeccion de una escritura elegante á la par que veloz. Entónces y no ántes es cuando puede emprender los rudimentos de las letras, y profesor y discípulo tendrán una ventaja, aquel en no verse obligado á repetir siempre las mismas instrucciones que son las que facilitan la disposicion, y los alumnos podrán fijar todo su cuidado en la constructura caligráfica sin tener que pararse en la primera parte elemental de la que penden los progresos de la escritura cursiva.»

SEGUNDA PARTE.

Del papel.

No es tan fácil, como á primera vista parece, al empezar á escribir en el papel pautado, hacer comprender á los niños de corta edad, cuál es el ángulo de la línea de division. Y muchas veces, atendida su importancia, les hemos obligado ántes de empezar el renglon, á señalar en él con un punto todos los vértices divisorios, ó sean los encuentros de las dos líneas que se cortan en el centro del renglon.

Pero aun es más difícil todavia enseñar al discípulo la formacion de las curvas superiores é inferiores de los ejercicios, segun las describen nuestros calígrafos. Y aunque algunos han intentado facilitar su enseñanza adiccionando líneas á la cuadrícula, solo han conseguido presentarla tan

confusa, que han hecho inútiles sus esfuerzos.

No es ménos digno de llamar la atencion de los profesores la formacion de las letras mayúsculas, ya para presentar más fácil su trazado en los principios, ya tambien para acomodar al uso comun aquellas cuya figura lo permita; pues insistir durante el curso de la enseñanza en repetir contínuamente algunas que constantemente modifica el uso, no deja de ser bastante raro, por más que sabida bien una forma, sea fácil darles otra aunque sea más complicada.

El Nuevo sistema de papel que hemos adoptado para nuestro Manual de Caligrafía, y que además se adapta muy bien á todos los métodos conocidos, allana cumplidamente todas estas dificultades. Consta, pues, de tres números solamente. El 1.º se emplea para la letra gruesa; el 2.º para la mediana, y el 3.º para la fina ó cursiva.

Para su confeccion hemos dispuesto una cuadrícula simplificada de modo que facilite primero la enseñanza, y se preste despues á dejar insensiblemente los caidos; conservando, no obstante, algunos residuos que sirvan de guia al discípulo para continuar

la misma forma de letra que va aprendiendo, hasta que, con provecho, pueda emprender el estudio del corrido.

NÚMERO PRIMERO.

Entre las modificaciones introducidas en la cuadrícula que hemos dispuesto para nuestro papel, figura la supresion de la línea de division, sustituyéndola con otra de puntos, cada uno de los cuales está colocado en el ángulo ó mejor dicho, en el vértice del ángulo que forma el caido con la línea de division, facilitando así à los niños el punto de enlace de las letras que se verifica en este lugar. Y para que la línea de puntos quede más despejada, hemos suprimido los caidos, desde la mitad superior del vacio primero hasta la mitad inferior del vacio segundo; asegurando tambien así la formacion exacta de la ó, c, é y aun de la s.

Otra línea igual de puntos corre por la mitad del vacio alto para ayudar ó facilitar

la formacion de las letras mayúsculas; suprimiendo tambien la parte necesaria de los caidos por la parte inferior para tomar bien los contornos de las curvas, y cortando igualmente los caidos por la cuarta parte alta del vacio á fin de que, á su vez, pueda esto servir de regla á la formacion de los palos excedentes por aquel lado.

Las líneas inferior y superior del renglon están cortadas tambien ó tienen suprimida la cuarta parte de la distancia entre dos caidos respectivamente, para facilitar igualmente al discípulo la formacion de las curvas primeras, segundas y aun terceras de las minúsculas. Finalmente, las líneas superior é inferior de los palos tienen así mismo interrumpida la tercera parte del ancho entre dos caidos respectivamente, para auxiliar la formacion de las curvas respectivas de los ejercicios, ó sean los trazos excedentes por ambos lados.

ÓRDEN DE ENSEÑANZA.

Como nos hemos propuesto seguir un método fácil y progresivo para enseñar á escribir bien, hemos de proceder por un sistema de lecciones, ó mejor dicho, de ejercicios graduados, de tal manera, que los unos se ayuden á los otros, y que mientras unos se ensayen otros se perfeccionen. Con un método verdaderamente progresivo, cuyos primeros ejercicios han de repetirse hasta concluir la formacion de todas las letras, el maestro y los discípulos estarán cada dia más interesados. Aquel al ver los adelantos de los discípulos, y estos, al observar la facilidad con que pueden llegar al término de sus deseos.

El papel de caidos, número 1.°, es el destinado á llenar el objeto que nos hemos pro-

puesto. En él se aprende á colocar y llevar bien la pluma: se habitúa en él á ejecutar los movimientos especialmente de los dedos y de la muñeca, llevando los ligados á su lugar correspondiente, y sujetando el pulso á la regularidad y uniformidad de los giros, inclinacion y paralelismo; y por último, en él se forman las letras con facilidad y bastante holgura, pues que su proporcionada magnitud permite apreciar debidamente las formas, y fijar fácilmente la atencion en los más pequeños detalles.

Los demás números siguientes ya con caidos, ya sin ellos, no son otra cosa que el medio de que nos servimos para trasladar, por decirlo así, la letra de este grado hasta el del fino. Y si los niños han llegado á escribir bien en la primera regla de caidos, fácilmente escriben en las demás, y hasta en el fino, si en este grado los hallaran; pues que la única dificultad que les ocurre, es disminuir gradualmente los movimientos correspondientes.

Para proceder, pues, con acierto y claridad en asunto tan importante, dividirémos la instruccion práctica en cuatro partes. La primera comprende ocho lecciones, y abra-

za la práctica de las radicales, y de los ejercicios suficientes para la formacion de las letras minúsculas. La segunda, distribuida en siete, comprende tambien la ejecucion de las radicales y de los ejercicios necesarios para la composicion de las letras mayúsculas. La tercera, dividida en cinco, tiene por objeto la formacion de las letras minúsculas. La cuarta, en fin, en cuatro lecciones, termina con la formacion completa de todas las letras mayúsculas del alfabeto.

Pero ántes de dar principio á la práctica de estos ejercicios, creémos muy oportuno dejar aquí consignado: Que el mejor maestro no es aquel que mejor escribe, sino el que mejor sabe lo que enseña: Que la mejor muestra que puede presentarse á los niños en este grado de la enseñanza, es practicar el maestro, á vista del discípulo, la leccion que desea enseñarle: Que el profesor ha de copiar, ó estar provisto de un cuaderno que contenga las 24 lecciones de principios del Método, indicando el órden de numeracion por planas; para que la enseñanza sea uniforme, y no se omita ni se repita ninguna leccion supérfluamente: Que las lecciones para la enseñanza no tienen tiempo limitado

sino la prudencia del profesor; quien no debe abusar llevando los ejercicios á la perfeccion, ni dejándolos imperfectos; sin embargo, mejor es inclinarse siempre hácia lo primero que hácia lo segundo: Que no deje pasar una semana sin recorrer todas las mesas de escribir; observando y corrigiendo, si es preciso, la posicion de la pluma, del cuerpo, de los brazos, y cuidando especialmente que la muñeca no toque nunca á la mesa: Que la mejor explicacion caligráfica que puede hacerse á los niños, es la correccion frecuente hecha sobre la mesa á presencia del alumno al recorrer las secciones de escritura; no olvidándose de repetir frecuentemente: que la pluma, cuando los ejercicios lo permitan, no ha de levantarse del papel mientras tenga tinta: Y por último, que del cuidado ó descuido del maestro, en este grado de la enseñanza, vienen siempre los buenos ó malos hábitos que se adquieren en la escritura, y que por lo regular suelen durar toda la vida.

1

EJERCICIOS PARA LA FORMACION DE LAS LETRAS

MINÚSCULAS.

Cuando el maestro vea bien dispuesto al discípulo, mediante la práctica de los ejercicios de preparacion anteriormente explicados, entónces le enseñará á tomar la pluma y á colocarla despues sobre el papel. Para lo primero, usamos en nuestra escuela unos portaplumas baratos, en uno de cuyos estremos se introduce la pluma formando entre ambos cuerpos una canal, que colocada sobre la yema y uña del dedo tercero, queda la pluma en su verdadera posicion. Lo segundo es objeto de la primera leccion. (Lám. 3.ª)

LECCION 1.ª

El maestro, á presencia del alumno, traza

nueve palotes ó trazos medianos de distintas dimensiones, por otros tantos caidos; encogiendo los dedos al bajar, y estirándolos al subir, como se dijo ya en la preparacion. En seguida describe seis trazos sutiles empezando en la cortadura de la línea inferior del renglon, y terminando en la de la superior, pasando en perfil por el punto de la línea de division, como se vé en la lámina respectiva, y en el cuaderno que el profesor tendrá prevenido. El discípulo hará toda la plana de estos ejercicios, y continuará practicándolos hasta que el maestro ordene el cambio de leccion.

LECCION 2.ª

El discípulo escribe el primer renglon de la plana como en la leccion anterior, y despues el maestro ó el instructor hace, en el segundo renglon, á presencia del niño, sin levantar la pluma del papel, la primera radical repetida por lo ménos de cuatro á seis veces; advirtiéndole que al hacer la curva, toque el punto izquierdo de la pluma en la cortadura de la línea inferior del renglon. El discípulo llena toda la plana, y continúa practicando lo mismo hasta que el profesor

le ordene otra cosa. Este no ha de impacientarse porque, en algunos dias, el niño haga este ejercicio muy imperfecto, pues al cabo de poco tiempo verá cumplidos sus deseos. Escusado parece repetir que, por punto general, al bajar un trazo cualquiera se encogen gradualmente los dedos, y al subir se estiran por el mismo órden.

LECCION 3.ª

Cuando el alumno haya de pasar adelante, escribirá los dos primeros renglones de la plana, como en la leccion anterior, y en el tercero le señalará el profesor la segunda radical repetida unas cuantas veces sin levantar la pluma del papel; haciéndole notar que, para formar la curva, el punto derecho de la pluma, ha de pasar por el extremo de la cortadura de la línea superior del renglon, marchando en seguida sobre el caido para formar el palo. El discípulo hará un renglon de la segunda radical y otro de la primera alternando, hasta concluir la plana, que enseñará siempre al maestro para que este pueda á tiempo determinar el cambio de leccion.

LECCION 4.ª

Despues de escribir los tres primeros ren-

glones de la plana como anteriormente, el maestro trazará la tercera radical, ó sea la c caida. Ha de hacerse tambien sin levantar la pluma del papel, y aunque el perfil de la curva superior salga algo cargado, por el doble paso de la pluma, es preferible, á este pequeño defecto, la seguridad que adquiere la mano para trazar las letras de este principio en lo sucesivo. El alumno hará de esta radical los dos renglones que restan, continuando en esta práctica hasta que se le ordene otra cosa.

LECCION 5.ª

Al llegar aquí se suprime la primera leccion empezando la plana por las radicales primera, segunda y tercera en los tres primeros renglones respectivamente. En el cuarto, para los dos restantes, el profesor señalará la mitad inferior de la b ó sea la v consonante que comprende uno de los ligados de más uso en la escritura, anticipado aquí para ir preparando el cursivo.

LECCION 6.ª

Cuando el maestro disponga el paso á esta leccion, el discípulo presentará escritos como en la plana anterior, los cuatro primeros

renglones; y en el quinto, se añadirá el primer ejercicio ó sea una série de eles, cuya curva superior se forma fácilmente con el auxilio de nuestro pautado.

LECCION 7.ª

Aquí se omitirá el renglon de la v consonante, y en su lugar, que será en el cuarto renglon, el maestro escribirá, para los dos restantes, dos eles y dos bes que se ejecutarán unidas sin levantar la pluma del papel mientras se conserve con tinta.

LECCION 8.ª

Escríbanse los tres primeros renglones de sus respectivas radicales, y en el cuarto á las dos eles y dos bes, se unirán tres jotas, cuyo grupo se ha de hacer tambien sin levantar la pluma, explicando con claridad la formacion exacta de la curva inferior con relacion al pautado.

Antes de dar por terminada esta parte, el discípulo hará un resúmen de ella en un solo renglon que se escribirá siempre el primero de todas las planas, hasta que termine la formacion de las letras minúsculas. Las radicales primera, segunda y tercera repetidas siete veces, en otros tantos caidos,

con la debida separacion, y el grupo de los ejercicios, forman la recopilacion ó resúmen de que hablamos, segun se vé en el cuaderno que, como hemos dicho, nunca se dejará de la mano.

2

EJERCICIOS PARA LA FORMACION DE LAS LETRAS

MAYÚSCULAS.

A poco que se detenga ó fije la consideracion en los óvalos ó líneas espirales de que hacemos uso en este Método, verá claramente en ellas el lector, aunque á grandes rasgos, casi todas las letras del alfabeto especialmente las mayúsculas, si bien con el auxilio de algunos trazos, ya regulares y de absoluta necesidad, ya simplemente accidentales. Y como nosotros al hacer este exámen, hemos hallado en el trazado de dichas espirales, perfectamente formada nuestra O mayúscula que, trazada de derecha á izquierda y de izquierda á derecha, encierra en sí cuantos trazos puede describir la pluma discurriendo en todos sentidos, no hemos vacilado en admitirla como fun-

damento de todas las letras mayúsculas; dando además, á las que son susceptibles de ello, una forma más usual admitida ya generalmente en el cursivo.

Preciso es, pues, llamar sobre ella la atencion del discípulo para que la forme con regularidad; haciendo que se fije bien en los puntos por donde han de pasar los trazos principales. Y á la manera que los dibujantes toman puntos para arreglar mejor las proporciones del dibujo á pulso que se proponen bosquejar, así tambien nosotros hemos dispuesto seis puntos principales que sirven, refiriéndose siempre á ellos, no solo para formar la O como la única radical, los ejercicios ó llámense radicales nacidas inmediatamente de ella, sino tambien para formar todas las letras mayúsculas del alfabeto, con rarísimas escepciones.

Los puntos á que nos referimos, son, y se colocan: el primero en el ángulo de la línea superior de los palos: el segundo en el caido de la izquierda mitad del vacio alto, ya señalado en la cuadrícula: el tercero en el mismo caido en el ángulo de la línea de division: el cuarto en el inmediato de la derecha de la línea inferior del renglon: el

quinto en el próximo de la derecha de la línea de division; y por último, el sexto en el mismo caido en mitad del vacío alto. Se usa tambien el séptimo como auxiliar en medio de la O en el ángulo de la línea superior del renglon. Dados, pues, estos antecedentes, que precisa no perderlos de vista, podemos entrar ya en la práctica de los ejercicios.

LECCION 1.ª

El alumno escribirá en el primer renglon de la plana el resúmen de la primera parte y luego el maestro ó el instructor, á presencia del discípulo, señalará los seis puntos por donde corre la O mayúscula Coloca despues la pluma en el primer punto, ó sea en el ángulo de la línea superior de los palos, y marchando hácia la izquierda, recorre todos los puntos hasta volver al primero, y queda formada la O. Vuelve á señalar otros seis: coloca la pluma en el segundo, ó sea en el del vacío alto del caido de la izquierda del primero, y marchando en sentido inverso ó hácia la derecha, ocupa el primero, luego el sexto, etc., hasta cerrar completamente la O. El discípulo alternando, llena la plana haciendo una O de derecha á

izquierda, y otra de izquierda á derecha hasta que se le ordene el cambio de ejercicio.

LECCION 2.ª

Hecho el primer renglon de la plana como en la leccion primera, y las dos os una al derecho y otra al revés, el maestro señala los seis puntos mas el séptimo en el ángulo de la línea superior del renglon. Coloca la pluma á la derecha de este punto entre dos caidos, y entre los puntos sexto y séptimo; retrocede sobre este, marcha á ocupar el segundo, de este al primero, y, curveando en sentido inverso, baja por los puntos sexto, quinto y acaba en el cuarto, ó sea en el ángulo de la línea inferior del renglon, formando así el ejercicio curvo inverso. Vuelve á señalar los siete puntos y empezando en el primero recorre como para la O el segundo, tercero cuarto y quinto, marchando de aquí al séptimo para formar la curva directa ó de la C como se vé en la lámina respectiva. El discípulo escribe toda la plana alternando las dos os con los dos ejercicios curvos, hasta que se le ordene el paso á otra leccion.

LECCION 3.ª

Dada la órden conveniente, el discípulo

presenta la plana escrita hasta el último ejercicio; y el maestro, ó el instructor, señala los siete puntos, y auxiliado de ellos, describe el trazo magistral para formar la J; y luego, agregándole el ejercicio curvo inverso continuado hasta encontrar el trazo magistral, queda formada la J. Señala otra vez los siete puntos: describe primero el trazo curvo como anteriormente, y á su final, se le une el trazo magistral, y queda hecha la J como se suele hacer en el cursivo. El discípulo se ejercita en ella de los dos modos hasta terminar el renglon, haciendo como este los tres que restan; es decir, dos os, dos ejercicios curvos y lo restante la J hasta pasar á ejercitarse en otra leccion.

LECCION 4.ª

Se escribe el primero y segundo renglon hasta las jotas, y el maestro señala los siete puntos para estudiar la S. Empieza en el vacío alto entre los puntos primero y segundo; baja por este, y, curveando con suavidad hacia la derecha, pasa por el séptimo á subir por el vacío alto por entre los dos caidos inmediatos hasta tocar la línea superior de los palos en medio de dos caidos;

bajando en seguida á formar el trazo magistral, y queda hecha la S. El alumno la repite hasta finalizar el renglon, y como este escribe todos los demás.

LECCION 5.ª

A la leccion anterior se le añade la A. Se señalan los cinco puntos primeros, y, en vez del sexto, se marca otro auxiliar en el ángulo inmediato de la línea superior de los palos: se empieza en el tercero, ó sea en el de la línea de division, se forma el trazo de arranque, á este se le agrega el trazo medio y el accidente horizontal, y queda compuesta la A añadiéndole despues el trazo ó ejercicio curvo inverso, como se vé en la lámina respectiva.

LECCION 6.ª

Aunque han terminado ya las radicales, añadimos dos lecciones para que se vea cómo los puntos auxilian la formacion de las letras. Escrito el primero y segundo renglon hasta la A, el maestro ó el instructor, indicando los siete puntos, forma el trazo magistral, y continuando despues con el ejercicio curvo inverso, escribe la B como se vé en la lámina; y el discípulo la repite

hasta terminar el renglon, y como este toda la plana.

LECCION 7.ª

Escritos el primero y segundo renglones hasta la B, en los caidos que quedan, el profesor, valiéndose de los puntos, escribe el trazo de arranque de la N, hace el trazo irregular; y, tomando nuevamente puntos, acaba con el otro trazo de arranque igual en sentido inverso. El niño hace la práctica de la N en los tres renglones siguientes.

3.ª

FORMACION DE LAS LETRAS MINÚSCULAS.

Si los discípulos han estudiado bien los ejercicios que preceden, pocas dificultades hallarán ahora para la formacion de las letras. Tal vez habrá niño que, á la primera plana, escriba regularmente las letras que se le hayan señalado; pero no hay por eso que precipitar los ejercicios, porque de este grado hasta hacerlo bien hay poca distancia. Los niños se animan mucho al ver sus planas bien hechas, y más aun al oir algunas frases de aprobacion que el maestro no debe escasear. Esto los prepara muy bien para continuar con entusiasmo el estudio de los ejercicios que necesariamente han de venir despues.

LECCION 1.ª

Escritos los dos primeros renglones co-

mo en la leccion anterior, el profesor, á vista del discípulo, trazará en el tercer renglon de la plana, la primera radical, **y** todo el grupo de letras que se derivan de ella, segun se indica en la lámina. El discípulo escribe lo mismo hasta terminar la plana, y continúa así mientras no se le ordene otra cosa.

LECCION 2.ª

A la leccion anterior agregará el profesor, por el mismo órden, la segunda radical con sus derivadas, y el discípulo acabará el renglon repitiéndolas; haciendo despues todos los renglones como el tercero de la plana.

LECCION 3.ª

Agréguense á las letras anteriores las derivadas de la tercera radical a, d, q y g, acabando el discípulo todo el renglon con este ejercicio, y como este renglon los dos restantes; es decir, la i con sus derivadas, la r con las suyas y despues las de la leccion que nos ocupa.

LECCION 4.ª

Para enseñar al discípulo las letras de esta leccion, señala el profesor un punto en la

línea superior del renglon en medio de dos caidos, otro igual en la inferior, y, sirviéndose de las cortaduras de los caidos, se traza la o como la O mayúscula: para la e y la c señala el punto superior, y verá el maestro con qué facilidad las escriben los niños.

LECCION 5.ª

Luego que el discípulo haya escrito los dos primeros renglones de la plana, y el tercero hasta la c, el maestro trazará á la vista del niño la s, x y z en los últimos caidos que quedan del renglon. Mas como estas letras son irregulares y necesitan más práctica, volverá á trazarlas otra vez en el cuarto renglon, haciendo la x con una c inversa y otra directa que se encontrarán en la línea de division en medio de dos caidos. El discípulo llena los dos renglones con este ejercicio, y continúa como esta plana hasta que el profesor quede satisfecho.

Leccion 1.ª 2.ª 3.ª 4.ª 5.ª 6.ª 7.ª 8.ª

ıı ll ıı zz uu m cc vv ll llbb llbb yy

Lec.ⁿ 1.ª 2.ª 3.ª 4.ª 5.ª 6.ª 7.ª

OO 96 I S A B N

Lec.ⁿ 1.ª 2.ª 3.ª 4.ª 5.ª

uutlyyfb rnmhp adqg oec sxz.

Lec.ⁿ 1.ª 2.ª 3.ª 4.ª

P R Y F H D D

C G E L M D D

V V X Z Q T F T

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0.

4.ª

FORMACION DE LAS LETRAS MAYÚSCULAS.

No se canse el maestro, ni se disguste el discípulo de hacer letras cual si fuesen dibujadas; porque así es como se aprende la verdadera construccion de las mismas. La formacion de las mayúsculas de suyo tan difícil, se hace fácil por este medio. Y si, por decirlo así, las hemos sujetado casi todas á la O disminuyendo notablemente algunos rasgos, no ha sido por mero capricho nuestro; sino porque, además de facilitar su formacion, es bien sabido de todos que las curvas de las mayúsculas pueden ser más ó ménos prolongadas, con tal que tengan el mayor paralelismo posible, con cuyo requisito cualquiera mayúscula será elegante.

Las letras mayúsculas se trazan con el movimiento de la muñeca alternando con el

de los dedos superiores, á no ser cuando se hacen de grandes rasgos, que entónces se emplea el movimiento del brazo.

LECCION 1.ª

Aquí se suprime el primer renglon ó sea el resúmen de la primera parte, y en su lugar se escriben los ejercicios de las mayúsculas, en el segundo las letras minúsculas; y despues el profesor en el tercer renglon escribe P, J; en el cuarto C, G, y en el quinto U V. El discípulo repite las mismas en su renglon respectivo, hasta que las forme regularmente.

LECCION 2.ª

Escritos los dos primeros renglones, y las mayúsculas, como en la leccion anterior, el maestro, ó el instructor añade Y, F, en el tercer renglon; E, L, en el cuarto, y X, Z, en el quinto. El discípulo practica las cuatro en cada uno de sus respectivos renglones hasta pasar á la leccion siguiente.

LECCION 3.ª

Se escribe la plana por el órden indicado trazando tambien las cuatro mayúsculas en cada uno de sus respectivos renglones, y el

maestro añade la H en el tercero; la M en el cuarto, y la Q en el quinto; valiéndose de los puntos cuando crea necesario hacer más fácil la comprension del trazado. El niño no hace ahora en cada renglon mas que repetir la letra últimamente señalada.

LECCION 4.ª

A la leccion anterior, el maestro añade la D, y como es difícil su trazado, la repetirá en todos los caidos que á la leccion anterior, sobran en los renglones tercero y cuarto, y en el quinto el discípulo practicará igualmente la T.

Luego que los niños hagan las mayúsculas de un modo regular, que por cierto no será tardando, el maestro escribirá á presencia del niño, el nombre de este en el primer renglon de una plana para que aprenda á escribirlo, y desde ahora lo ponga siempre en el último renglon de todas las planas en que el profesor le ordene. Dos ó tres llanas bastan para este ejercicio; y en seguida pasará á la práctica copiando la muestra de palabreo minúsculo alternativamente con la de las letras mayúsculas. Y no será lo peor que, con anticipacion, los niños adelantados copien estas muestras que el maestro tendrá recogidas para este objeto.

Aquí acaba el discípulo de aprender la formacion de todas las letras; y no importa que algunas de ellas, ya por ofrecer mayor dificultad su trazado, ya por no haber parado mucho la consideracion en el modo de construirlas, no se hagan con tanta exactitud como debiera. Déjese que el discípulo se rehaga, por decirlo así, en este número, y váyase corrigiendo despacio hasta que todas las letras estén bien acabadas. No pasará, pues, una plana sin que el profesor la inspeccione con detencion; obligando al discípulo á que forme bien las letras que aquel no halle bien ejecutadas; pero corrigiéndoselas el mismo profesor, y explicándole á la vez el modo de construirlas con acierto. (1) Este procedimiento pondrá bien pronto al discípulo en disposicion de pasar adelante. Sin embargo, no conviene precipitar la enseñanza ni sacarla pronto de este grado; ántes bien es preferible detener aquí á los niños lo bastante para que comprendan y ejecuten bien no solo todas las letras del alfabeto, sino tambien los números ó cifras aritméticas, que el profesor cuidará de enseñarlas cuando las planas salgan ya con bastante regularidad y limpieza.

(1) Esto se hace en el último renglon, en los caidos que sobran despues de escrito el nombre.

Cuando esto se verifique á satisfaccion del profesor, y este crea que el discípulo puede pasar con provecho al estudio de la muestra de la regla siguiente, entónces, sin embargo, seguirá escribiendo por las tardes en este mismo número, y por las mañanas volverá á repetir sobre la pizarra ya gráfica, ya libremente, los ejercicios de preparacion que ya tiene estudiados; añadiendo despues para la soltura del brazo, con la altura de tres á cuatro pulgadas, un ejercicio de efes sin las curvas superior é inferior, ó sean tt continuadas en sentido horizontal, sin levantar el pizarrin de la pizarra; otro de yy con el mismo ligado; otro despues de qq en igual forma, y por último, otro de gg en el mismo sentido, segun se ve en el modelo correspondiente (Lámina 1.ª del corrido.)

Estos ejercicios que, como hemos dicho, alternarán con el papel, este por las tardes y aquellos por las mañanas, se practicarán por espacio de quince á veinte dias ó algo más, segun el buen juicio del profesor y los adelantos del discípulo; pero no se omitirán nunca, porque ponen al discípulo en disposicion de vencer pronto las dificultades que ofrece el número siguiente.

NÚMERO 2.

Dejar los caidos para escribir entre las líneas horizontales del pautado, ha sido un paso considerado siempre como difícil. Nosotros creemos haber adelantado mucho con la introduccion del nuevo sistema de papel, especialmente de este número, que indudablemente facilita, ó hace ménos sensible esta dificultad. Consiste en ir abandonando los caidos; pero dejando, no obstante, donde se omiten, el tercio alto de ellos que sirva de guia para la inclinacion y anchura de las letras, hasta que los discípulos se hayan habituado á escribir con alguna soltura y libertad, que por cierto no se necesitan grandes esfuerzos. La simple inspeccion del papel basta para comprender nuestra idea.

Y como es sabido por otra parte, que la combinacion de las letras grandes con las pequeñas dá á la mano una libertad pasmosa, y que la flexibilidad de los dedos se aumenta extraordinariamente con una alternativa bien ordenada; hemos dispuesto en el primer renglon de la muestra que nos ocupa, la combinacion de las radicales y de los ejercicios de una manera conveniente, y en el segundo una série de palabras que, tomadas de tres en tres, tienen la primera todos los trazos excedentes en la parte superior del renglon, la segunda los lleva en la parte inferior y la tercera en ambas partes por medio de las eses largas; pudiéndose trazar cada palabra sin levantar la pluma del papel. Sigue luego un período en el tercero y cuarto renglon, acabando con las letras mayúsculas y los números.

Ahora para la práctica de ella, escribe el discípulo toda la plana del primer renglon de la muestra; luego que el alumno la copie regularmente se le manda que añada el segundo, y que llene la plana de los dos alternativamente; y despues agrega el período hasta terminar la plana. Y cuando los cuatro renglones salgan á gusto del profesor, este

ordena al discípulo que copie toda la muestra. Mientras se ensaya en ella alternará el alumno con la escritura libre del encerado, que recomendamos muchísimo á los profesores.

Consiste este interesante procedimiento en escribir en el encerado ó tablero negro, entre dos líneas que señalen el centro del renglon, los apartes 3.°, 4.°, 5.° y 6.° del apéndice número 1.° Con este ejercicio, además de otras importantes ventajas, se consigue fácilmcnte la de adquirir pronto bastante seguridad en el paralelismo de las letras; circunstancia ventajosa para poder pasar con provecho al número siguiente.

Pero es preciso para conseguirlo, que el que escribe se coloque frente al tablero de modo que adelante un poco el pié izquierdo, y que solo toque al encerado la punta ó extremo del yeso-mate; á fin de que el brazo derecho quede en completa libertad para poder girar de arriba abajo.

Luego que el profesor vea que el discípulo escribe con soltura, que traza con rectitud los trazos excedentes; que guarda bien el paralelismo y las distancias; en una palabra, cuando se haya familiarizado, por de-

cirlo así, con el pautado, que podrémos llamar auxiliar, le pasará á la práctica del número siguiente.

Sin embargo, bueno será observar aquí que siendo el número 2.° como el complemento de los caidos, y el principio para la letra en fino, ó sea el término medio entre ámbos grados, no será de más que se guarde aquí la mayor escrupulosidad posible; porque tanto más adelantará el discípulo en la escritura en fino, cuanto mejor se radique en este número; que ni tiene toda la sujecion de los caidos, ni tampoco la libertad entera que ofrece el renglon de las dos líneas horizontales. Además el tamaño es bastante á propósito para ir disminuyendo los movimientos de los dedos, y para sujetar la mano á la uniformidad que aquellos deben guardar.

DEL REPASO.

Cuando el discípulo haya escrito ya el primer pliego del número 3, entónces es cuando debe dar principio el repaso. Consiste este procedimiento importantísimo en escribir por las tardes en los números 1.° y 2.° ó de repaso, mientras que por las mañanas se escribe siempre en fino, segun el órden que se establezca.

El efecto que produce el movimiento alternativo de la escritura en grueso y la escritura en fino, es dar más valentía á la escritura en fino. Los caractéres en grueso exigen un gran movimiento, los dedos adquieren pronto gran flexibilidad y por consecuencia el discípulo obtiene en poco tiempo la facilidad necesaria para trazar los pequeños caractéres. Así se observa constantemente que el que está acostumbra-

do á la escritura en grueso, escribe fácilmente en mediano, y sin gran trabajo en fino. Mas el que despues de pasar al fino continúa mucho tiempo sin repasos, al querer escribir despues en grueso, halla muchísima dificultad; porque olvida la formacion de las letras en los caidos; porque pierde el asiento de la pluma tan necesario para escribir bien nuestra letra, y porque los movimientos del fino, siendo casi imperceptibles para los dedos, estos se entorpecen de tal manera que el discípulo llega á descuidarlos, y acaso hasta olvidarlos por completo.

Despues de ocuparse el discípulo, á lo más, las tardes de una semana, en repasar todos los ejercicios de preparacion en la pizarra, dará principio el repaso en papel, copiando primeramente en el número 1.° el resúmen de la primera parte, ó sea las radicales y ejercicios para las minúsculas; luego se añadirá á este el de las mayúsculas; despues, sin dejar estos, se agregará la formacion de las minúsculas y últimamente la de las mayúsculas; exigiendo, como es consiguiente, mayor precision en la formacion de los ejercicios, y más exactitud

en la construccion de las letras; no dejando nada por corregir sino aquello que la prudencia del profesor, crea que está fuera del dominio de la mano de un niño.

Pasa despues á la copia de las muestras de palabreo y de mayúsculas, y cuando haya conseguido hacerlo con suficiente regularidad y firmeza, escribirá al dictado en los mismos caidos, sílabas y palabras que no tengan ninguna dificultad ortográfica, como van en el apéndice número 1.°; con el exclusivo objeto de perfeccionar la letra que todavia está aprendiendo. Aquí no se le permitirá levantar la pluma del papel sin haber escrito la letra, sílaba ó palabra que se le haya dictado, ni faltar de ningun modo á las reglas caligráficas.

Despues de haber escrito todas las palabras del apéndice número 1.°, destinadas al dictado caligráfico, con la regularidad correspondiente, repasará los ejercicios libres de la pizarra; es decir, las tt, yy, qq y gg de grandes dimensiones, y enseguida pasará por el mismo órden, al repaso de la muestra del papel número 2.° Cuando lo haya verificado con exactitud y firmeza, escribirá nuevamente al dictado, en el papel que

llaman del tres ó de tres líneas, palabras compuestas de dos á cinco sílabas, segun el apéndice número 2.°

Con estos ejercicios acaba el primer repaso; y para el segundo, se empieza copiando en el papel del número 1 las radicales y ejercicios minúsculos y mayúsculos; despues la formacion de todas las letras; luego la copia de las muestras de este número, y en seguida el dictado caligráfico número 1.° Siguen los ejercicios libres de la pizarra para pasar al papel número 2; continúa el repaso de éste; luego el dictado en papel de tres líneas horizontales; y últimamente, continúa el dictado en papel de dos líneas, número 3 de nuestro sistema, pero sin puntos, las palabras del apéndice número 3.°, finalizando así el segundo repaso.

Ya en este grado, mientras dure la enseñanza, ha de escribirse en caidos las tardes de los mártes, juéves y sábados, y en papel de dos líneas número 3 de nuestro sistema las de los lúnes, miércoles y viérnes; cuidando el profesor de variar las muestras ó ejercicios de tiempo en tiempo para que esta práctica no se haga tan pesada, que se suspenderá únicamente cuando lo exijan los ejercicios del corrido.

En las tardes que corresponda el repaso en papel de dos líneas, cuando el profesor lo crea conveniente, escribirá el discípulo con la debida detencion, y por su propia cuenta, una plana de nombres sustantivos, otra de adjetivos. Seguirá otra de verbos en infinitivo, otra de adverbios y despues otra de verbos y adverbios. En seguida escribirá otra de artículos añadiéndoles sustantivos y adjetivos, despues otra de preposiciones con sus casos..... etc.; segun el grado de conocimientos gramaticales á que haya llegado el discípulo, que siempre podrá completar las partes de la oracion, si el maestro, como es natural, le ha enseñado á discurrir en las explicaciones de esta asignatura.

Hágasele tambien escribir más adelante nombres propios y apellidos, valiéndose para ello de los de los niños de la escuela; y sígase así ampliando prudencialmente los ejercicios gramaticales á medida que el discípulo vaya tambien adelantando, hasta que, á su tiempo, pueda dedicarse á la escritura de cartas, recibos, exposiciones, listas, facturas, cuentas detalladas, estados etc.; aproximándose gradualmente cuanto se pueda, al fin y objeto que se indica en el segundo y último período.

NÚMERO 3.

Ya que ha llegado el discípulo al estudio de la letra en fino ó cursivo, no podemos ménos de citar aquí una excelente y sencilla observacion, con la que no solo estamos hace tiempo conformes sino tambien altamente convencidos, en virtud de los brillantes resultados que, en nuestra larga carrera, podríamos presentar. «Ninguna letra, dice el Sr. Ralero, más gallarda, hermosa y liberal que la formada con desembarazo al aumentar gradualmente la soltura ó velocidad con que se ejecuta la pausada ó de pulso; y nada más frecuente que la ausencia de estas condiciones en la letra, ordinariamente forzada, que resulta de una formacion muy lenta, y en la confusa que proviene de una extremada rapidez.» Así, pues, huirémos de la lentitud con que se suele escribir la letra

magistral, aproximándonos gradualmente á la usual ó corrida por la mayor velocidad á que aspiramos en la escritura; y del mismo modo, evitarémos incurrir en los defectos y malas condiciones de la letra usual á que nos precipita unas veces nuestra imprudencia, ó un desmedido deseo de adelantar, y otras la falta de cuidado en observar las reglas prácticas de buena formacion. (A)

Si el discípulo ha seguido constantemente las prescripciones de nuestro Método, fácil

---

(A) Hemos dicho anteriormente que la letra en general se divide en gruesa, mediana y fina con relacion á su tamaño, y ahora añadimos: que tambien se divide en magistral y cursiva con relacion al modo de ejecutarla.

Magistral es aquella que en cualquiera de sus tres grados, se hace con movimientos pausados y detenidos, guardando en su ejecucion todas las reglas del arte; y cursiva la formada con velocidad y soltura, usando de mayor ó menor libertad en la observancia de las reglas caligráficas. Si la cursiva se sujeta ó, más bien, no se separa de las reglas caligráficas que han servido para formar la letra magistral, toma el nombre de cursiva caligráfica; mas si en su formacion han desaparecido, en mayor ó menor escala, las reglas del arte, se llama cursiva usual ó corrida. Así la cursiva caligráfica procede de la letra magistral sin degeneracion alguna esencial ni circunstancial en la forma, con solo variar el aire ó velocidad de los movimientos para su ejecucion; y la cursiva usual ó corrida se origina inmediatamente de la cursiva caligráfica, de la cual degenera más ó ménos, segun la rapidez con que se ejecute.

De todo lo cual se infiere: que cursiva caligráfica no puede haber más que una en cada forma de letra; al paso que la usual ó corrida es tan vária y numerosa, como pueden serlo las formas dentro de un mismo carácter, y aun en todos los caractéres conocidos.

le será ahora, á la simple imitacion, copiar la muestra que corresponde á este número; mayormente contando con el auxilio que ha de prestarle el pautado.

En efecto, el nuevo sistema de papel lleva en este número un auxiliar poderosísimo, que evita muchas molestias al maestro, y economiza no poco tiempo al discípulo. En la línea superior de cada uno de los renglones, van señalados á una distancia conveniente, varios puntos que indican con bastante claridad el trazado de las letras. Las líneas intermedias forman otros tantos renglones próximamente iguales á los primeros, pero sin puntos. Sirven para que el maestro pueda saber con certeza, el grado á que se encuentran sus alumnos, y determinar con acierto el paso correspondiente.

Empero como la letra en fino, á que corresponde esta regla, es precisamente la base sobre que ha de fundarse la buena ó mala letra usual ó corrida que despues ha de tener el discípulo; y como los defectos de esta provienen siempre de la falta de observacion de las reglas caligráficas en la formacion de aquella; preciso es que el alumno se fije bien, y el maestro se detenga aquí,

recordándole contínuamente las reglas de la construccion de las letras y las de los enlaces; tanto más fáciles ahora cuanto que las viene practicando ya desde el principio de la escritura, si bien ejecutadas cada vez con más velocidad y desembarazo.

Cuando el alumno escriba con órden y facilidad en esta regla, ya en el renglon con puntos, ya libremente en el que no los tiene, se le pasará á escribir por algun tiempo la misma muestra en falsilla de una línea tan gruesa casi como el renglon del papel que nos ocupa, hasta que consiga familiarizarse con ella; en cuyo caso podrá copiar algunas otras muestras de letra de buen gusto que nunca deben faltar del bufete de un profesor inteligente.

Luego que esto se verifique á gusto del profesor, hará este que, sin violentar la letra, escriba el discípulo algunas planas combinando las partes de la oracion por el órden que ya se dijo en el repaso, especialmente verbos en infinitivo seguidos de complementos directos é indirectos, ó atributos segun la clase del verbo; conjugacion de los verbos regulares é irregulares segun el grado de instruccion que alcancen los discípulos.

Y cuando el discípulo haya conseguido igualar bien la anchura y la altura de las letras; trazar con libertad bien rectos los palos excedentes por ambos lados del renglon; guardar constantemente las distancias, en fin, cuando haya llegado á formar bien una letra cursiva caligráfica, entónces y no ántes, es cuando debe dar principio á la práctica de la escritura al corrido.

TERCERA PARTE.

Del corrido.

Hemos llegado á la tercera parte del primer período que tiene por objeto aligerar la escritura por medio de los movimientos correspondientes, despues de haber pasado con la debida detencion por todos los grados de la enseñanza. Y á pesar de ser tan importante esta parte de la caligrafía, reputada por todos los calígrafos como el complemento de la escritura, y de estar tan especialmente recomendada por los hombres de negocios en virtud de sus frecuentes aplicaciones á los usos comunes de la vida; ha merecido hasta ahora tan poca consideracion á nuestros calígrafos, que, tratándola por muy alto, apénas dicen de ella cosa alguna de importancia. Cierto es que la cali-

grafía y su enseñanza, no dan al uso comun esta ni la otra forma de letra, sino que, obedeciendo al rigor del arte, forman una letra puramente caligráfica; pero tambien lo es que, en último resultado, los discípulos, ya sin direccion, acaban por adoptar á su capricho una letra usual tan degenerada que, á veces, apenas se vé en ella otra cosa que la combinacion arbitraria de formas, y la ausencia completa de la forma ó carácter de su procedencia.

No hemos sido nunca aficionados á la crítica, ni tampoco nos gusta malgastar el tiempo en indagaciones estériles tratándose de la enseñanza; porque cuando habla la práctica enmudecen todas las teorías, por muy adornadas que se presenten. Sin embargo, no pasarémos en silencio algunos renglones del justamente bien considerado autor de las Bellezas de la Caligrafía Sr. Stirling, dignos por cierto de ser meditados con detencion por más que se refieran á la letra inglesa. Dice así el autor de las Bellezas: «El público ignora que la mayor parte de los mejores pendolistas han sido comunmente los que han escrito peor, cuando lo han hecho con rapidez; y esto consiste en que

los movimientos de los dedos están diametralmente opuestos en la formacion de las letras entre la escritura pausada y la cursiva. Ningun autor se ha atrevido á manifestar esta verdad, quizás por ignorar la diferencia que vá en el modo de conducir la mano entre una y otra escritura. De esta falta nace que el niño aprenda en la escuela á escribir una letra detenida, y cuando sale de ella, ó cuando en ella toma alguna apuntacion, si trata de escribir un poco aprisa, solo hace garabatos..... Cuántos y cuántos son los que dicen que siendo niños escribian en la escuela muy bien y despues se echó á perder su letra, por manera que en el dia forman caractéres apenas inteligibles. Persuádanse estos de que si su letra se ha desbaratado, ha sido resultado del producto que debia dar la mala enseñanza que tuvieron.»

Nosotros que participamos de esta misma opinion, fortalecida por nuestra propia experiencia al aplicar á nuestra hermosa letra española, en lo que es compatible con ella, la teoría de los movimientos, tan necesarios en todos los grados de la enseñanza, vamos á exponer brevemente algunas consideraciones que puedan acaso aclarar y dar luz en asunto tan importante.

Cuando una persona inteligente se pone á escribir en grueso una letra magistral, detenida, sentada ó de pulso, como vulgarmente se dice, pone en juego de una manera visible el movimiento de los tres primeros dedos; encogiéndolos al tiempo de formar un trazo de arriba abajo, y extendiéndolos cuando se alargan al formarlo de abajo arriba. Ayúdanle, sin embargo, los otros dos dedos cuarto y quinto, ó sea la muñeca, cuando, escribiendo con arte, se enlazan las letras entre sí; sin cuyo requisito no hay movimiento de muñeca, y las letras salen hechas á pedazos. Mas cuando no alcanza con solo el movimiento de los dedos á escribir los trazos excedentes del cuerpo de la letra, ya por la parte superior, ya por la inferior, ya por ambos lados; viene tambien en su auxilio el movimiento del brazo, que puede pasar desapercibido á la observacion del profesor, si éste, alguna que otra vez, no tiene la prevision de verlo trazar por sí mismo; porque puede muy bien continuar el trazado de la ese larga por la parte inferior del caido, sin el movimiento ordenado del brazo; en cuyo caso desaparece de la práctica el movimiento más

necesario para la escritura al corrido.

Pasa despues á la escritura en mediano. El movimiento de los dedos disminuye notablemente; el de la muñeca continúa, si no se ha permitido levantar la pluma del papel, y el del brazo naturalmente ha desaparecido, ó está muy próximo á desaparecer á nuestra vista, por la disminucion de la letra.

Llégase luego á la escritura en fino ó en falsilla, ó llámese ya al cursivo caligráfico. El movimiento de los dedos casi no se percibe; el de la muñeca, segun que se haya ó no cuidado de los enlaces, y el del brazo ya no existe, ó no lo percibimos por lo ménos. Ahora bien, si el maestro no ha conservado el hábito de hacer que sus discípulos repasen la escritura en grueso, ¿qué sucederá? Nosotros no queremos sacar de aquí otras consecuencias que aquellas que nos guien al mejor acierto en la enseñanza.

Pero llevando más adelante nuestras reflexiones, hallarémos que en el cursivo usual, ó sea corrido con poca velocidad todavía, el movimiento de los dedos se vé apénas, á no ser en los trazos excedentes; el de la muñeca es de necesidad auxiliado por el del brazo al unir las palabras entre sí, suponiendo

que la pluma ha de levantarse del papel las ménos veces que se pueda. Y por último, cuando el corrido llega á su apogeo, ó último grado de velocidad, casi puede decirse que no se observa apénas otro movimiento que el del brazo confundido ya con el de la muñeca, que marchan unidos con tal facilidad como si fueran trazando una línea recta en la direccion del renglon.

Reasumiendo, pues, tendrémos: Que en la escritura en grueso, magistral ó detenida domina por punto general el movimiento de los dedos; en la escritura en mediano y hasta en fino ó cursivo caligráfico, se usa principalmente el de la muñeca; y por último, en el cursivo usual ó cursivo veloz y especialmente cuando llega á su último término de velocidad, domina por completo el movimiento del brazo; pero sin que falten por eso los otros movimientos, á la manera que en un guiso bien compuesto no se nota ó echa de ménos ningun componente; mas si sobra ó falta alguno, por ejemplo la sal, es insufrible al paladar ménos delicado, y pierde por consiguiente, el mérito que en otro caso debiera tener. Así el movimiento de los dedos dá á la letra cierta gracia y suavidad

que no puede explicarse, ni puede sustituirse con ningun otro. El de la muñeca hace otro tanto en los enlaces, haciéndolos tan limpios y elegantes que parece que no ha tocado apénas en ellos la pluma, cuya facilidad le presta el brazo que resbala sobre la mesa tan suavemente, con tal desembarazo, que parece estorbarle hasta la ropa.

De todo lo cual podemos por último deducir: Que para escribir bien; para corregir la torpeza tan frecuente en la escritura de algunos de los que salen de las escuelas, ó de los que escriben sin método; para evitar la que se origina en la enseñanza misma por falta de prevision unas veces, y otras por descuido, inadvertencia ó ignorancia; en fin, para conseguir una buena letra, valiente, expedita, bella y bien formada, son indispensables las condiciones siguientes.

1.ª El discípulo ha de saber formar perfectamente, y sin vacilacion de ningun género, todas las letras del alfabeto en todos los grados de la enseñanza.

2.ª Ha de ejercitarse en la práctica de los movimientos hasta tal punto, que pueda comunicar al brazo, á la muñeca y á los dedos, en todos los grados de la escritura, un mo-

vimiento regular y uniforme que sea igualmente aplicable á todas las letras del alfabeto.

3.ª No ha de levantar la pluma del papel mientras tenga tinta, ligando, no solo las letras, sino, si le es posible, hasta las palabras entre sí.

4.ª No ha de prescindir nunca de la claridad, ó buena forma de letra, por la velocidad; esta, por el contrario, ha de sacrificarse por aquella.

DEL LIGADO.

De las consideraciones expuestas en el artículo anterior, se deduce que el movimiento más general de la escritura, es el de la muñeca. Y como su objeto consiste casi exclusivamente en unir los trazos que constituyen las letras, y enlazar estas entre sí, resulta que, entre las condiciones esenciales del corrido, figura como la principal el ligado, trabazon ó enlace de las letras.

En efecto, el trabado ó enlace de unas letras con otras siempre la han propuesto y usado los autores para hacer mas expedita la escritura. Es al arte de escribir lo que las sombras al dibujo, ó como dice el inmortal Torío, hace en el cursivo el mismo oficio que el alma en el cuerpo, puesto que sin enlace no hay letra, movimiento fuego ni viveza, que es lo que constituye en gran parte su

mérito. «El maestro, dice este célebre calígrafo, que intente sacar pendolistas veloces de entre sus discípulos, debe proponerles desde luego el ligado ó trabazon de las letras; pues aunque les sea difícil en los principios, no hay medio mejor ni más fácil para conseguirlo.»

Pero aunque los autores no insistieran tanto en ello, ni la práctica nos enseñára su ventajosa utilidad, nos bastaria para convencernos, la simple inspeccion de las letras del alfabeto. Todas ellas ménos la s, llevan en su final una línea ó trazo sutil que, sea signo de enlace como dicen unos, ó sea parte integrante de la letra como quieren otros, es lo cierto que de ella nos servimos, ya para unir los trazos constitutivos, ya para enlazar las letras entre sí: y si todas ellas no tienen otro trazo igual en su principio, no por eso carece el arte de medios que, sin desfigurarlas, puedan unirse y formar un conjunto tan útil como agradable.

No hablarémos aquí del ligado de la cursiva caligráfica, toda vez que, siendo en rigor una letra magistral hecha con más velocidad, no puede en nada separarse de sus principios; y tal vez esta sea la causa de no

encontrarse pura, con muy raras excepciones, en el uso ordinario, aun entre los mejores pendolistas; pues que escribir con libertad y ligereza, y guardar con rigor las proporciones caligráficas que comunmente se dan á nuestra letra, es sumamente difícil y casi casi imposible.

Como de la letra magistral, hecha con cierta soltura y desembarazo, proviene la cursiva caligráfica, así de esta, aumentando más y más la velocidad, proviene la letra corrida que, como es consiguiente, reconoce los mismos principios que la magistral de que procede. Esta, sin embargo, ha de perder alguna parte de su rigorismo caligráfico; pues si bien sus principios ó reglas pueden practicarse hasta cómodamente cuando se ejecutan con calma y detencion, no es dable hacer lo mismo cuando se escribe con velocidad y ligereza. Iturzaeta, á pesar de su delicado esmero en observar las reglas de buena construccion, se conforma con que se aproxime á la magistral; y en general, todos los calígrafos convienen en que la letra corrida, es una degeneracion de la caligráfica, aunque solo sea en sus accidentes.

Necesita, pues, la letra corrida ciertas li-

cencias que son enteramente necesarias á su carácter; pues que su pequeña magnitud por una parte, y la viveza con que se ejecuta por otra, hacen imprescindible en ella lo que en la magistral fuera ridículo unas veces, y otras insoportable.

En efecto, la palabra *breva,* por ejemplo, entre otras palabras que pudiéramos citar, escrita sin levantar la pluma del papel, en letra gruesa, detenida ó de pulso, no haría buen efecto por la pesadez de sus enlaces, al paso que en el corrido nada más fácil, natural y hasta elegante. La palabra *unir* por el contrario, se puede escribir muy bien en caidos de letra gruesa, y hasta en la caligráfica; pero en el cursivo veloz, además de oponerse la pequeñez de la letra, que la hace inmedible al ojo mejor formado, es enfadoso y casi imposible subir y bajar la pluma, con velocidad, la mitad superior de la altura de las letras para sujetarse extrictamente á los preceptos del ligado.

Para conservar, pues, la claridad ó buena forma de la letra, sin faltar á la velocidad, basta por ejemplo, que la pluma baje una cuarta ó quinta parte, segun la rapidez con que se escriba, por el trazo de union del se-

gundo palo de la u y de la i, lo que, si se quiere, no es necesario en el principio de la n, r y otras; porque puede muy bien el discípulo desentenderse de este ligado, y usar de la línea de enlace, como lo hacia Torío, y hoy, con más ó ménos libertad, se encuentra en la mayor parte de las letras corridas, por más que Iturzaeta la haya suprimido. (A)

El enlace de las letras semicurvas ó que solo tienen curvatura por su izquierda, á que

---

(A) La desviacion que naturalmente sufre el ligado ó enlace de las letras, al ejecutar la cursiva usual ó corrida con velocidad y ligereza, hace que en mayor ó menor grado se alteren sus proporciones como se alteran tambien las circunstancias de su formacion. En efecto, á poca práctica que tenga un profesor, habrá observado que al dejar los niños la letra caligráfica aparece en ellos como principal tendencia llevar los ligados algo más altos que la línea de division, viniendo como es consiguiente mayor anchura y tanto más cuanto más se vayan desviando de este punto. Luego que el discípulo va adquiriendo seguridad en los movimientos libres que aplica á la escritura, se observa igualmente que dá mayor inclinacion, y tiende á disminuir el tamaño de la letra, tanto más fácil cuanto menores son ya los trazos que la pluma tiene que describir. Y si de pronto no señala los 45° de inclinacion que, en último resultado se verifica siempre en la letra corrida del mayor número de personas que se dedican á la escritura, es por la resistencia que ofrece todavía el movimiento de los dedos. Este va desapareciendo poco á poco á medida que la letra disminuye y aumenta la rapidez de su formacion: quedando reducido únicamente á suavizar los contornos, impidiendo que las curvas salgan angulosas. Por eso se ven letras de 38, 40, 42 y más generalmente de 45°; sin que por eso pueda llamarse defectuosa una letra si en ella están bien entendidas las proporciones, y bien combinados los trazos que la forman. Esto enseña la práctica, á pesar de todas las cuadrículas: y por absurdo que parezca, bien merecen un detenido estudio las variaciones que introduce en la escritura la formacion natural del corrido, si se ha de fijar y completar la teoría que en materia de proporciones corresponde á la armonía en nuestro carácter bastardo.

sirve de radical la c caida, cuya práctica hemos propuesto desde el principio, para que el discípulo se habitúe desde luego á tomar bien el vuelo de la curva superior; lo tiene recibido el uso en la letra corrida, porque proporciona la ventaja de poder escribir, sin levantar la pluma del papel, las letras de este principio. Sin embargo, algunos, para evitar esta dificultad, á imitacion de la letra inglesa, forman primero una o, tomándola en la línea de division, que es el punto de enlace de las curvas y semicurvas, y luego, levantando la pluma, le agregan el trazo que corresponde á la letra que quieren formar. Esta práctica puede admitirse en nuestra corrida, si la primera parte de la o se forma de manera que sea una media i, volteando despues sobre ella la curva superior de la o; porque se puede muy bien por este medio enlazar las letras de este principio con comodidad y seguridad en el lugar que les corresponde.

Está en uso en la letra corrida enlazar tambien una palabra con otra por medio de la línea de enlace (1) que por su independencia con las letras que enlaza, no puede faltar

---

(1) No ha de confundirse con el doble perfil de la letra inglesa.

nunca á la forma ó claridad de la letra; al paso que favorece grandemente la velocidad del corrido. Consiste esta línea accidental, en un trazo sutil trazado desde la línea inferior á la superior del renglon. La produce la pluma girando suavemente de izquierda á derecha y de abajo arriba, ya del final de una letra á la que sigue, ya desde el final de aquella que concluye palabra hasta el principio de la otra con que empieza la siguiente. La o, v, r, b, t y f llevan la línea de enlace en la parte superior á continuacion de su último trazo, y todas las demás del alfabeto, ménos la s, la llevan en la inferior, como ya hemos dicho. Liga igualmente letras que palabras, extendiéndose y encogiéndose segun convenga al discípulo con respecto al uso á que la destine.

Y de esta línea que, como hemos visto, puede aumentar y disminuir sin alterar la forma de las letras, y ménos de las palabras que enlaza; que por su medio se puede fácilmente ampliar más ó ménos, segun convenga, el movimiento de la muñeca, extendiéndose hasta obligar al brazo á moverse en sentido horizontal; que puede tambien, en cierta manera entrar, sin violencia algu-

na, en el movimiento perpendicular del brazo, ayudando á suavizar la mano de una manera extraordinaria; que no se opone, ántes al contrario, se hermana muy bien con las reglas del corrido, y con las prescripciones del ligado; de ella en fin, nos hemos de valer para aligerar la letra que venimos enseñando con toda detencion desde el principio de nuestro Método; puesto que hemos visto muchísimas veces que su ordenada repeticion, aun sin ningun otro auxilio, transforma en breve tiempo una cursiva caligráfica, regular y aun mediana, en corrida veloz y elegante, dándole visiblemente condiciones de vida, de energía y de expresion.

PRÁCTICA DEL CORRIDO.

Hasta aquí han sido ventajosamente practicados los movimientos de los dedos y muñeca, y el del brazo solo en cuanto pudiera auxiliar á aquellos, dando á la mano la suficiente movilidad y desembarazo para caminar gradualmente de la letra magistral á la cursiva. Ahora, para suavizar la mano, y aligerar la letra, necesita el discípulo dedicarse preferentemente á la práctica de los movimientos del brazo. Se efectúan principalmente de izquierda á derecha y de arriba abajo. Ambos movimientos son de sumo interés en este grado de la enseñanza. El horizontal por ser el qué indica la verdadera direccion de la escritura, y el perpendicular porque, escribiendo las letras en columna unas debajo de otras, el discípulo se vé obligado á tener el brazo siempre dispuesto

à resbalar suavemente sobre la mesa, adquiriendo así, en poco tiempo, una ligereza extraordinaria.

Las líneas de enlace de que nos servimos en cualquiera de las dos formas de este movimiento, para ligar los ejercicios hasta el fin del renglon, ó hasta donde mejor nos convenga, han de hacerse siempre con finura y ligereza, á fin de que el brazo, sin cesar, se mueva libremente sobre la mesa ó pupitre donde se escribe.

Estas líneas, trazos ó rasgos sutiles é indefinidos, se adaptan perfectamente á cualquiera forma que se necesite para unir los ejercicios entre sí; y ya Torío, conociendo su importancia, nos los recomienda diciendo: «Nosotros usamos regularmente de la espiral en las *dd* de vuelta y en los rasgos ó curvas con que solemos empezar muchas mayúsculas; pero los extranjeros nos exceden en esto, en gran manera; y estoy persuadido á que el pronto manejo y liberalidad que adquieren en su cursiva, consiste en el mucho uso que hacen en sus principios de esta línea y de la indefinida.....

«Por lo mismo juzgo utilísimo ejercitar á los principiantes en esta clase de rasgos es-

pirales despues que tengan ya adquirida alguna práctica. Yo no los he dado en mis muestras considerando la estrechez á que las he tenido que reducir, pero los maestros se los pueden presentar á sus discípulos interpolados en las que les dén hechas de su propia mano.»

Inspirados, pues, nosotros en las observaciones de este eminente calígrafo, tan grande en la práctica como erudito en la teoría, hemos dispuesto para estudiar el corrido, despues de muchos y repetidos ensayos, veinte ejercicios de letras minúsculas; diez y ocho ejercitando la mayor parte de las mayúsculas, finalizando con otros dos destinados á servir de guia al maestro para que pueda graduar la presion que la mano del niño ejerce sobre el papel. Estos ejercicios pueden aumentarse, sin embargo, de la misma manera que el dictado, segun dirémos en su lugar.

Pero ántes de dar principio á la práctica de ellos, creémos oportuno advertir: Que los ejercicios han de hacerse en pizarra no solo por razon de economía, sino porque trabajando los discípulos con entera libertad, adquieren ántes la soltura apetecida:

Que teniendo por objeto casi exclusivo comunicar velocidad al brazo y suavidad á la mano, haciéndola mover libremente sobre el papel, á esto ha de atenderse principalmente en la práctica de ellos; procurando el maestro que á la postura natural del cuerpo acompañe tambien la mayor precision posible en los movimientos del brazo: Que todos los ejercicios, sin levantar el pizarrin de la pizarra, han de seguir todo el renglon sea horizontal, sea perpendicular ó de arriba abajo; á fin de que al brazo le sea imposible descansar sobre la mesa, adquiriendo así forzosamente el hábito de moverse en cualquera direccion: Que en todos los ejercicios se podrá emplear el movimiento de la articulacion de los dedos; pero al mismo tiempo ha de ejercitarse tambien el movimiento del brazo: Que no ha de impacientarse el profesor porque al principio no le satisfagan los trabajos que los niños le presenten; al contrario, ha de seguir adelante con constancia, hasta que los ejercicios hayan terminado por completo: Que, finalmente, el maestro ha de tener copiados, en un pliego grande, estos ejercicios; poniéndolos á la vista de los niños, ya para evitar el

señalarlos uno á uno, ya para cuando quiera recopilar, y desée que los alumnos repasen en una plana tres cuatro ó más ejercicios.

Suponiendo, pues, ahora que nos dirigimos á una seccion, dedicada exclusivamente al estudio del corrido, cada alumno estará provisto de una pizarra sin marco, para que la mano no encuentre ningun obstáculo que le impida concluir el renglon. Delante de la seccion, de modo que se pueda ver de las mesas de escribir, habrá un encerado ó tablero negro para señalar el ejercicio que se ha de practicar.

Lo primero, como por via de preparacion, se ocuparán los discípulos en tirar líneas rectas de izquierda á derecha y de alto á bajo de la longitud de la pizarra; y despues repasarán los ejercicios libres que, para soltar el brazo, practicaron en la pizarra ántes de pasar al número 2.

En seguida el maestro, llamando la atencion de sus discípulos, trazará en el encerado una línea horizontal y sobre ella escribirá el primer ejercicio (Lámina 1.ª del Corrido) que será imitado por los niños bajo la inspeccion del maestro ó de un instruc-

tor. Este recorriendo las mesas, pondrá el mayor cuidado en que los movimientos se ejecuten con naturalidad y precision. Y cuando hayan llenado tres veces la pizarra por ambos lados, les pondrá el 2.°; despues el 3.°, y así sucesivamente hasta terminar los ocho primeros; cuya explicacion omitimos porque siendo de pura práctica, nada mas claro que el exámen detenido de las láminas respectivas.

Luego el profesor trazará en el encerado una línea de alto á bajo, y sobre ella escribirá el ejercicio 9.° á fin de que los discípulos lo practiquen en la pizarra. Esta, vuelta de modo que se pueda escribir en ella por lo mas largo, se colocará de manera que su borde inferior diste como un decímetro del borde tambien inferior de la mesa. Y cuando hayan escrito tres veces la pizarra por ambos lados, el maestro ó el instructor, sin perder de vista lo que tenemos dicho sobre la práctica de este movimiento, señalará otro ejercicio, luego otro, despues otro y así sucesivamente hasta terminar todos los de la lámina 1.ª (1)

---

(1) Las palabras comprendidas en los dos primeros renglones del apéndice número 2.° estan destinadas ó dispuestas de modo

Despues por el mismo órden se pasará á los ejercicios de las mayúsculas (Lámina 2.ª del Corrido) hasta su conclusion. (A) Esta no se hará esperar mucho, puesto que, estando ya bastante adelantados los discípulos que componen la seccion, pueden muy bien escribir desde el principio tres ó mas ejercicios en el tiempo que dure cada clase de escritura; y aunque los repitan, en poco tiempo puede quedar terminado el curso del corrido, á pesar del número de ejercicios.

Pasados estos una ó dos veces, segun el criterio del profesor, se ocuparán los alumnos en copiar la muestra de letra corrida, alternando con el papel de dos líneas; es-

---

que, si el maestro lo cree conveniente, puedan servir para el dictado ó ampliacion de los ejercicios desde el 14.º al 20.º de esta lámina.

(A) Para suavizar completamente la mano del discípulo, se le hará escribir en línea horizontal, sin sujetar el papel, los ejercicios ligados 19.º y 20.º de esta lámina. Colocada la plana suelta sobre algun otro papel, al momento que la mano se apoya demasiado sobre ella, la plana se corre y no se puede escribir; lo que indica que ha de aligerarse la presion de los dedos inferiores: Adviértase para esto que la plana ha de sujetarse solo con los dedos inferiores, y ha de escribirse solamente en la mitad inferior de ella, á fin de que no la toque el antebrazo. Este ejercicio por más que aquí esté colocado en su lugar, puede ensayarse cuando se crea conveniente. Sus resultados son excelentes para el objeto, y por su medio la soltura se adquiere facilmente.

cribiendo en este un renglon al corrido, con un movimiento prudencial, ligando las palabras; y otro á pulso con inclinacion inversa, imitacion de la letra redondilla, con el fin de impedir que la letra salga angulosa, si el discípulo se precipita demasiado dando á la letra mucha inclinacion sin las proporciones correspondientes.

Ya en este grado, ha de cuidar el maestro que la letra sea clara y liberal; que en una misma plana no aparezcan nunca diversidad de inclinacion, mucha y poca anchura, desigualdad en la altura de las letras, ni otros accidentes que la desfiguren; porque estas faltas de suyo sustanciales, destruyen completamente las buenas cualidades que debe tener la letra sea de la clase que quiera.

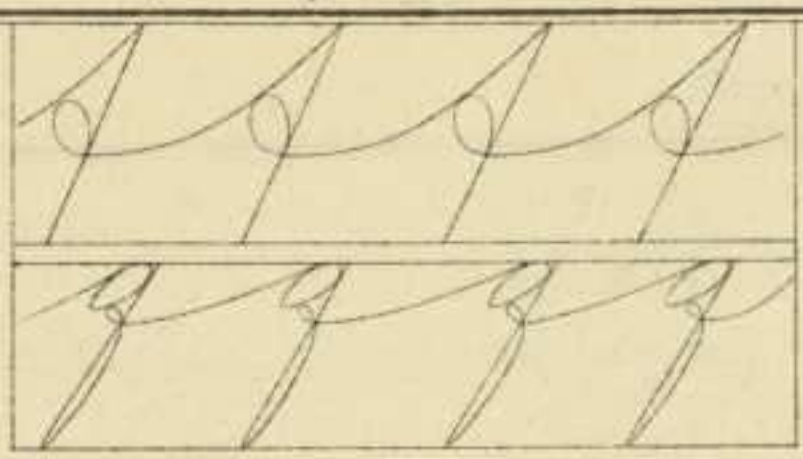
El profesor les recordará tambien y les recomendará continuamente las reglas de la construccion de las letras y de los enlaces; no permitiendo nunca que se separen de los principios caligráficos de una manera inconveniente; pues vale mas una letra mediana, pero clara y legible, que otra corrida y veloz, pero confusa y detestable.

Por último, cuando pasado algun tiempo vea el profesor que los discípulos escriben

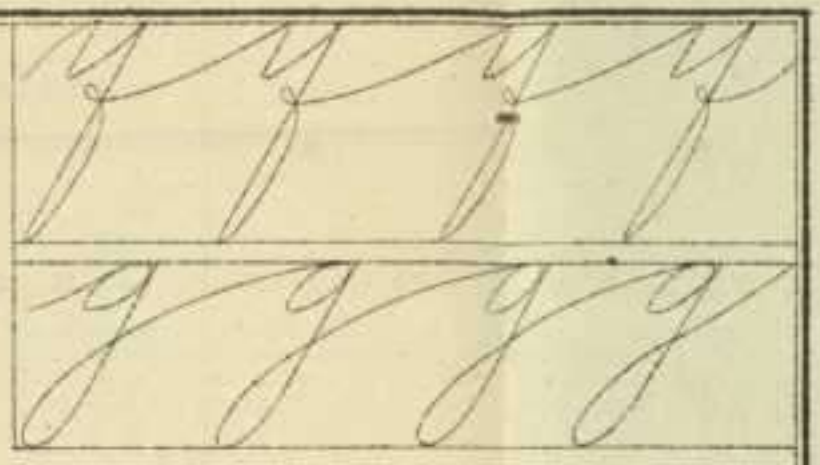
ya con bastante regularidad la letra corrida, mejor que dedicarlos siempre á este género de letra es dar un repaso general al Método principiando desde el número 1.°; cuidando mucho de la buena forma de la letra, y ampliando en su debido lugar los ejercicios gramaticales, con sujecion á los procedimientos que se indican en el segundo y último período que viene á continuacion de este capítulo.

114- 115

1.º



2.º

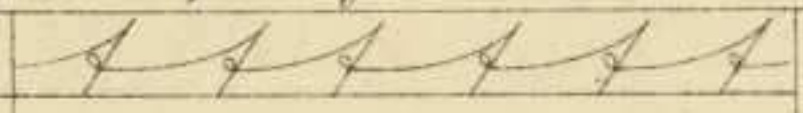


3.º

4.º

Ejercicios para facilitar el Corrido.

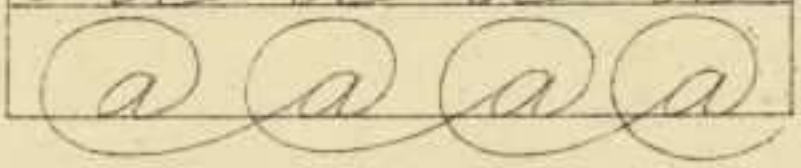
1.º



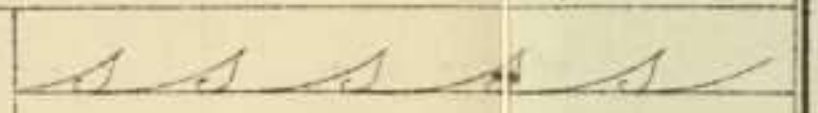
2.º

3.º

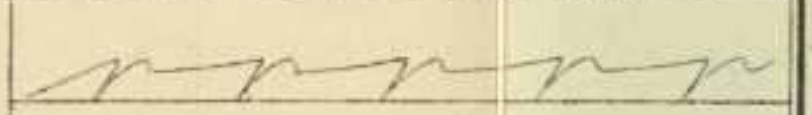
4.º



5.º



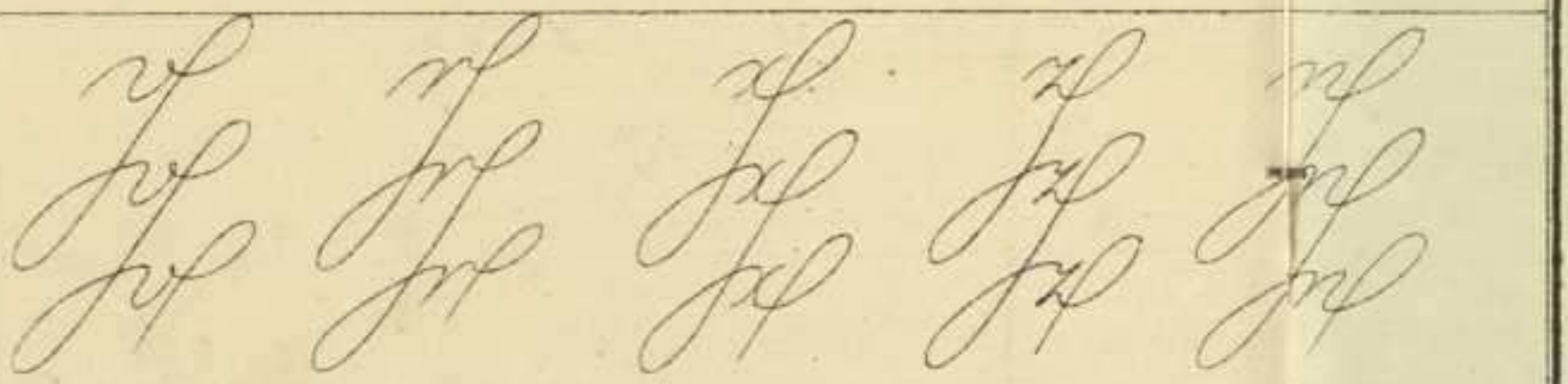
6.º



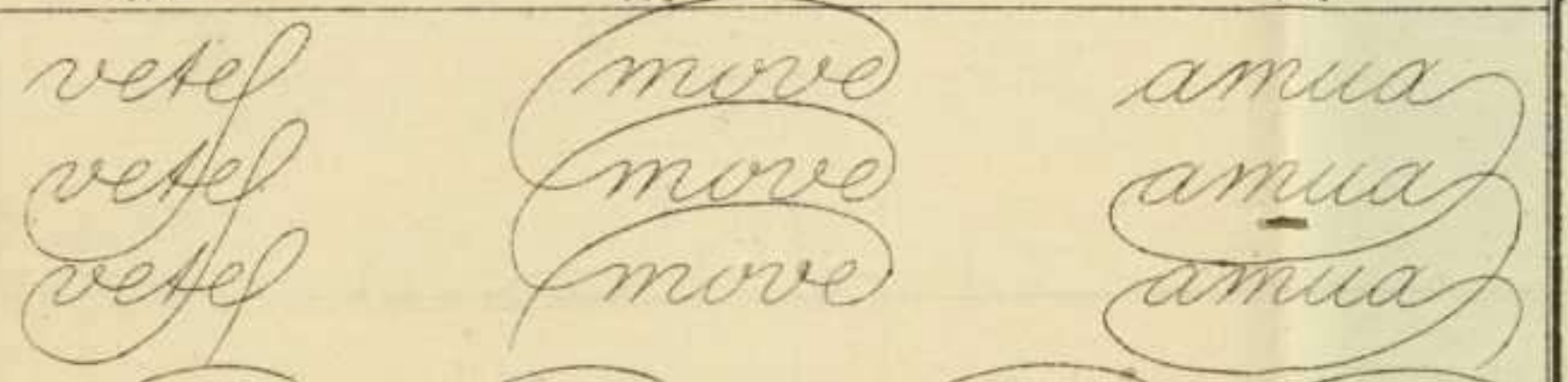
7.º

8.º

9.º 10.º 11.º 12.º 13.º



14.º 15.º 16.º



17.º

18.º

19.º

20.º

Mayúsculas.

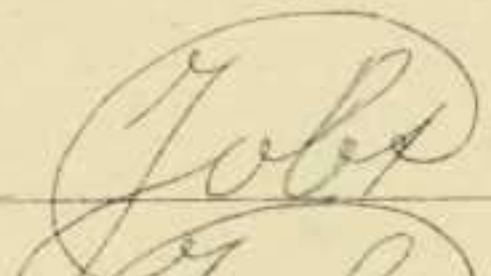
Ejerc. 1º

2º

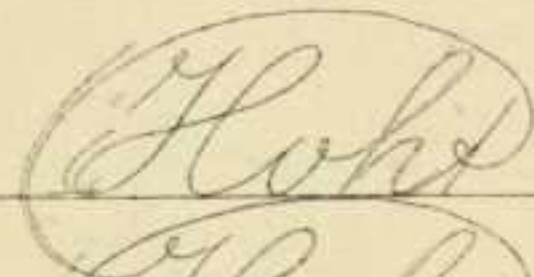
3º

5º

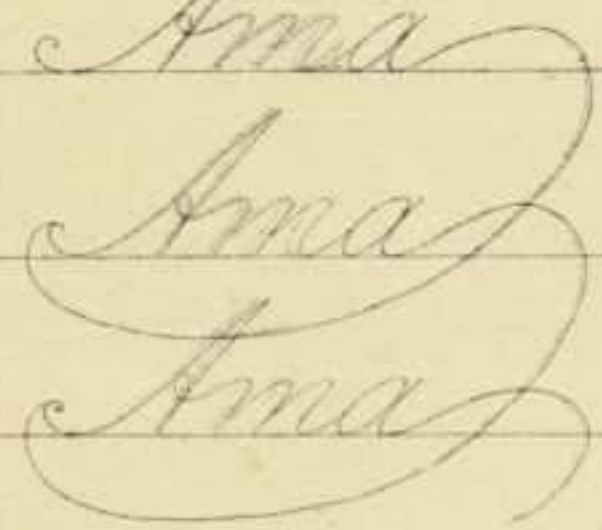
6º



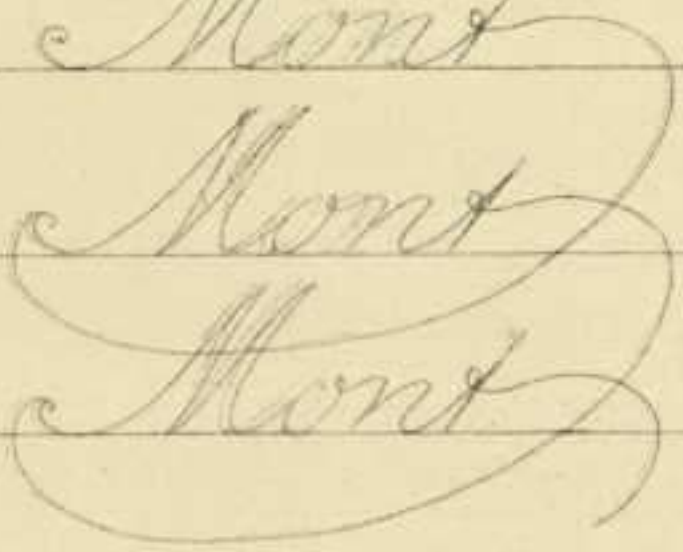
7º



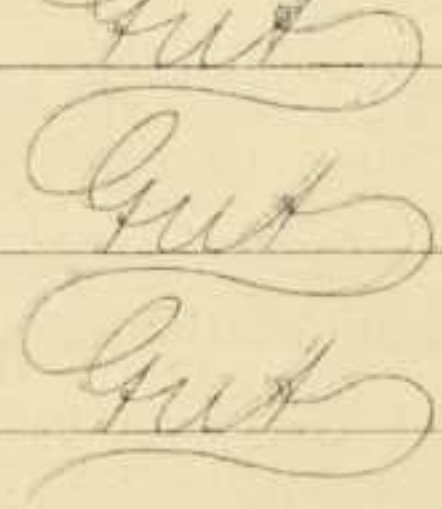
9º



10º



11º

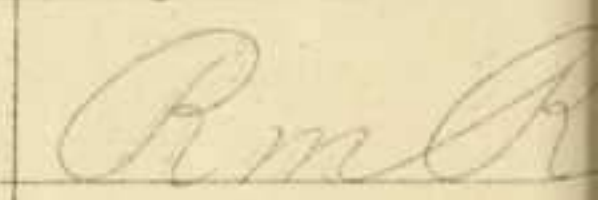


13º

14º

15º

16º

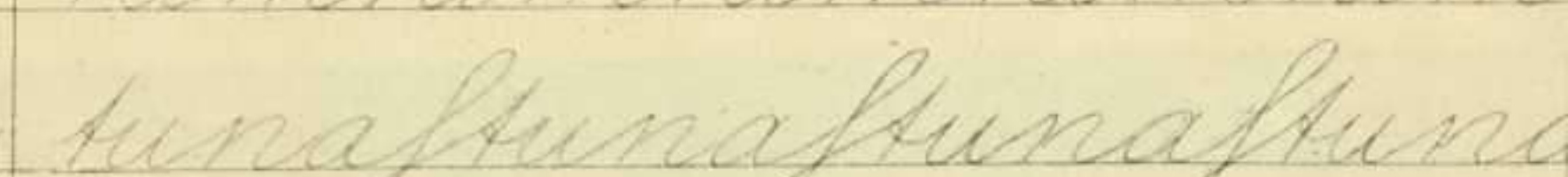


17º

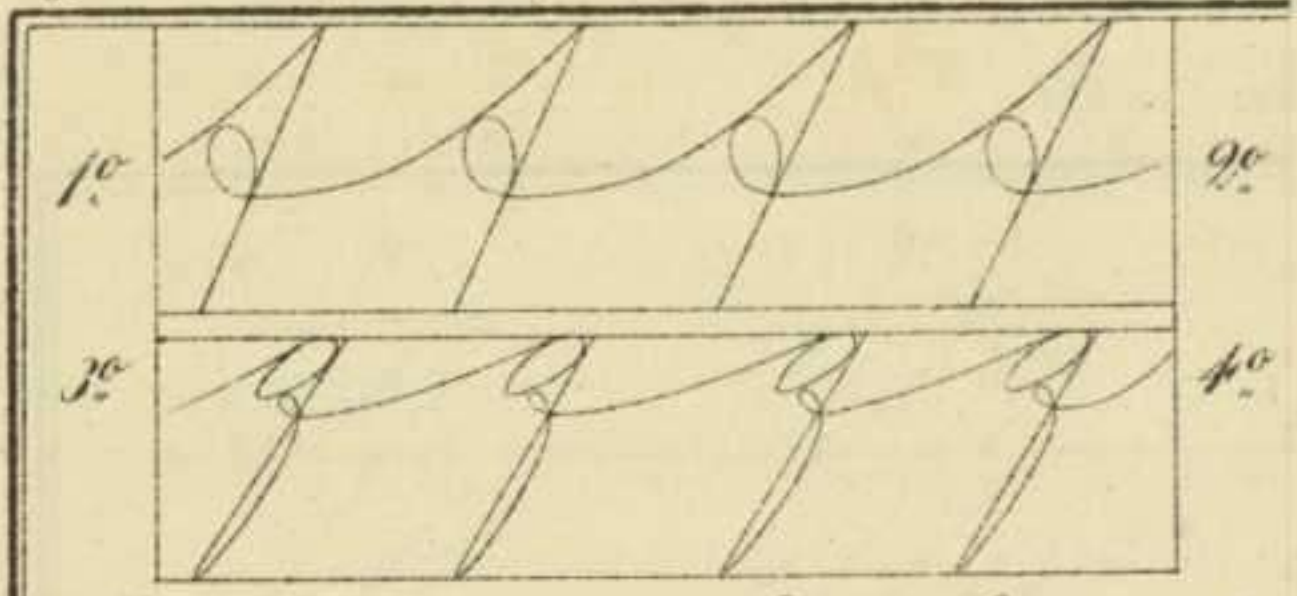
18º

19º

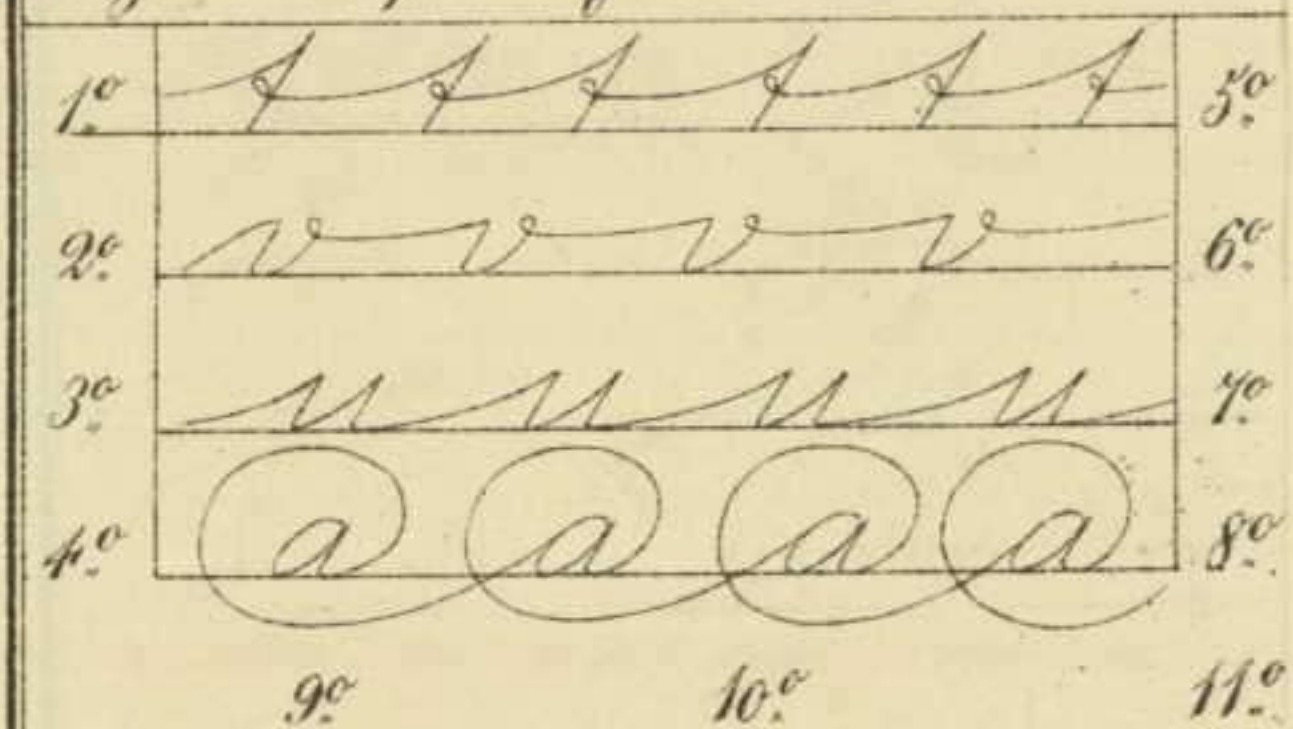
20º



Ejercicios para pasar al núm.º 2.º



Ejercicios para facilitar el Corrido.



SEGUNDO
Y ÚLTIMO PERIODO.

Acabada ya la caligrafía práctica, ó sea el modo de enseñar á escribir bien la letra española, é iniciada tambien con regularidad la marcha que ha de seguirse en su aplicacion á la gramática; solo nos resta, en este segundo y último período, continuar los ejercicios gramaticales hasta conseguir que los discípulos expliquen ó nos den cuenta por escrito de sus propios pensamientos. Tan dilatado se presenta ahora este campo, tan abundante son los medios de que puede disponer para ello un buen maestro, que, extendernos, seria ofender la ilustracion de nuestros comprofesores. Sin embargo, aunque de paso, harémos solamente las indicaciones necesarias para exponer algunos procedimientos que puedan servir de guía;

dejando sin embargo, en libertad á los profesores para aumentar los ejemplos y aun variarlos, segun las necesidades y las circunstancias.

Continuénse, pues, en la clase de escritura los ejercicios de ortografía al dictado, hasta que vayan desapareciendo, casi por completo, todas las faltas. Entónces el maestro escribirá un periodo con mala ortografía en el tablero negro, á fin de que en él los discípulos vayan escribiendo y corrigiendo á la vez todos los defectos que hallaren; dando al mismo tiempo las razones correspondientes á las reglas ortográficas. Otro dia, antes de dar principio á la clase de escritura, el profesor escribirá otro periodo, y los niños lo copiarán corregido á la cabeza de sus planas; expresando despues en ellas, las razones ortográficas en que se funda la correccion. Escribe el maestro, otro dia, en el encerado otro nuevo periodo defectuoso, y copiado con correccion en el principio de la plana de cada niño, estos escriben en ella el análisis gramatical ó el lógico tan completo como lo permitan sus conocimientos gramaticales.

Continuando siempre la aplicacion á la

gramática, cada niño escribirá en la clase de escritura, algunas planas de oraciones cortas, luego unirá dos ó mas por medio de las conjunciones correspondientes, despues discurrirá y escribirá otras mas largas, ya aisladas ya ligadas como las anteriores.

Para facilitar estos ejercicios, en la clase de gramática, el profesor escribirá en el encerado una oracion sencilla, explicando el modo de hacerla mas larga, ya añadiendo complementos determinativos y explicativos de idea y aun de pensamiento al sugeto haciéndolo complejo; ya al verbo por medio de complementos directos, indirectos, circunstanciales etc. hasta lograr que la oracion mas simple se convierta en un periodo mas ó menos largo, segun lo permita el pensamiento principal de la oracion.

El profesor, otro dia, ordena que cada niño escriba en su plana la salve, el credo, los mandamientos etc., ú otro cualquier párrafo que los niños sepan de memoria; otro dispone que cada discípulo apunte los nombres y apellidos de todos los niños presentes en la escuela con su respectiva numeracion; y otros dias, en fin, les obliga á copiar muestras de buena letra cursiva cali-

gráfica y de cursiva usual ó corrida, mientras que, en la clase de gramática, les enseña las fórmulas de los documentos que más ordinariamente, tienen aplicacion en los usos comunes de la vida.

Uno ó dos dias á la semana, segun los adelantos de los niños, se dedicarán estos á la escritura de cartas, recibos, memoriales, etc.; dándoles el motivo unas veces, y otras haciendo que ellos mismos lo discurran. Por último, oblígueseles tambien alguna vez á que refieran por escrito en qué pasaron, por ejemplo, la tarde del Domingo; cómo ocupan las horas de clase; en qué se han ocupado el dia que han faltado á la escuela; etc. Y de este modo con paciencia y perseverancia de parte del maestro, se conseguirá que los niños se expresen si nó con elegancia, al ménos con claridad y sencillez, que es muy bastante para poder, ó continuar los estudios con provecho, ó entrar con decencia en una sociedad medianamente instruida.

Hemos dado fin á nuestra obra, gastando en su confeccion muchas horas de estudio, de privaciones y trabajo. Ningun móvil de interés nos ha guiado sino el deseo de con-

tribuir en algo á la instruccion de la juventud de quien somos tan amantes. Si sale á luz, y merece la aprobacion de nuestros comprofesores, quedarémos completamente recompensados; si nó, al sentimiento de no poder hacer nada en beneficio de la educacion, compensará, en cierto modo, el buen deseo, la sana intencion con que la hemos emprendido, y felizmente terminado.

APÉNDICES.

Los cuatro ejercicios á que hace relacion el apéndice número 1.° son los cuatro grupos que forman el resúmen de la primera parte. De cada uno de los cuales se escribirán tres palos, ménos del 4.° que se escribirán una l, una b y una j.

Se dictará por apartes, no pasando al segundo sin haber escrito bien el primero.

Todos los apéndices pueden aumentarse, si lo cree conveniente el profesor, en cuyo caso las palabras que se añadan han de poderse escribir sin levantar la pluma del papel; más en el 1.° han de ser tales que, además, no admitan ninguna duda ortográfica.

Al dar el segundo repaso, el apéndice número 3.° se escribirá tambien en el papel de tres líneas, haciéndolo despues en su lugar correspondiente; y luego continuará el dictado por el método ordinario.

———

NÚMERO 1.

Primer ejercicio, 2.° 3.° 4.° 2.° 3.° 4.° 1.° 3.° 4.° 1.° 2.° 4.° 1.° 2.° 3.° 4.° 3.° 2.° 1.° 4.° 2.° 3.° 1.° 3.° 2.° 1.° 4.° 2.° 3.° 1.° 4.° 3.°

u, l, j, f, l. j, f, i, y, n, h, m, p, r, a, d, g, qu, c, s, x, z, v, ch, e, i, u, t, l, y, j, f, b, r, n, h, m, ch, p, qu, a, g, d, a, s, x, z, o, c, v, e, s, a, c, b, ch, d, f, e, g, h, j, i, l, ll, m, n, ñ, o, qu, p, r, s, v, t, u, x, qu, y, z, t, m, ll, ch, f, qu, b, o, s, t, g, d, p, qu,

ma, mi, mu, mo, me, no, ni, nu, na, ne, la, lo, li, lu, le, ña, ño, ñu, ñi, ñe, lla, llu, lle, lli, llo, pu, pi, pa, po, pe, de, da, di, du, do, yu, yi, ya, ye, yo, tu, ti, ta, te, to, fa, fu, fo, fe, chu, chi, cho, cha, che, que, qui, gui, gue,

al, ol, il, el, ul, as, us, es, is, os, or, er, ir, ur, ar, en, on, in, un, an, ab, ob, ub, af, if, of, uf, ef, ap, op, up, az, oz, ez, iz, uz, mal, mus, mer, min, nul, nos, ner, nan, las, lon,

lir, len, llun, llir, llos, llal, pin, por, pus, pel, dos, del, dar, din, yal, yus, yer, llon, chon, chin, chel, chus, tan, tos, til, ter, fas, fil, fur, fon,

bla, blo, bli, blu, ble, gla, gli, glo, glu, gle, pla, plu, pli, plo, clu, cle, clo, cla, fle, fli, flu, flo, fri, fru, tru, tri, bru, bri, blan, blos, brus, plan, prin, plon, plus, glan, glon, gris, grus, glor, flus, drin, flor, drus, frun, frin, flan, flis,

mina, anda, duplo, unta, plata, infla, tiple, multa, pillo, chifio, primo, chillo, onda, lata, bueno, pluma, malla, plomo, lillo, plantas, multas, tablas, gritos, anglo, millon, trillon, ingle, inflar, duendes, andar, chillar, plantar,

chillido, platillo, enfila, inflado, familia, fulmina, palillo, infame, paloma, minuta, influye, múltiplo, multado, mañana, milano, milagro, militar, inflada.....

J, R, P, B, F, T, Y, A, N, M, C, E, G, L, H, CH, O, Q, Ll, U, V, X, Z.

Allí Bula, Cupon, Dumas, Elche, Fular, Guzman, Hielo, Chula, Jamon, Lillo, Llodio, Mauro, Nuño, Opas, Papel, Quito, Ramon, Sándio, Tomás, Union, Villa, X Yanguas, Zafra.

———

NÚMERO 2.

vete, vive, mano, mona, vena, mica, moca, move, remo, nave, mueve, amua, roma, meca, ruta, vino, temor, vivir, nacion, quilla payo, flujo, trote, pica, puebla, plato, floja, bueyes, loza, luego, filfa, pulla, pipa, chi-, flo, milla, yugo, ingles, juego, calla, queja, gloria, bollo, pique, flaco, jaque, ninfa, pega, galgo, maque, fumas, dados, bromas,

barullo, pepino, baraja, chillidos, equipo, pantalla, cabeza, yeguada, fabrican, millones, fritada, pichones, pollada, enfilar, belludo, capote, palillos, capricho, molino, doblando, platillos, bullones, milagros, flaquezas, papeles, muleta, caldero, múltiplos, muchacha, bracero, cálculo, cochero, capilla, pillete, pelillo, felona, turquilla.

muletilla, multiplicar, laborante, llabanera, labradores, fabricantes, equidades, marti-

lleo, camarilla, melocoton, dinerillo, papelera, bordadora, enfilaba, militares, maldecido, multiplicar, nulidades, mutilaba, cantidades, pegadores, anglicanos, zapatero, pelotones, monigote, iniquidad, emigracion, muchachada, manzanilla, benignidad, filigrana, pilladores, papelillo, platicaban, comunidad, blanquecino, dificultad, anglomano, quitamanchas, gladiadores, zipizape, ritilante, zamarreta, indecencias.

medicamentos, utilidades, albaricoque, malignidades, liberalizar, malcontentado, entretenido, proponíale, villamediana, manufacturas, multiplicacion, malacabeza, vivificante, caritativo, calaberilla, caligrafia, floricultura, liberalidad, ortografía agricultura, brillantemente, naturalidad, completamente, poligrafia, plácidamente, colchonería, principalmente, recortadura, portamonedas, ardientemente, ortología, botonadura, tintorería.

1 Adela, 2 Benita, 3 Camilo, 4 Dalila, 5 Eladio, 6 Florinda, 7 Gaminde, 8 Hilario, 9 Chamorro, 10 Juanito, 11 Leontina, 12 Llorente, 13 Martina, 14 Natalio, 15 Oroncio, 16 Papilla, 17 Quirico, 18 Ramiro, 19 Santiago, 20 Tudela, 21 Uriarte, 22 Vicuña, 23 X 24 Yoduro, 25 Zamora.

125

INSTITUCION SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria

NÚMERO 3.

monopolio, complemento, campanada, campanilla, aldeanos, embotonar, replantacion, contradanza, contrabajo, contrapunto, contrabando, martirizar, portaplumas, portalapiz, calzoncillos, prontitudes, alzacuello, baratillo, colchonero, antebrazo, humillado, ardimiento, empréstito, empresario, prostitucion, represalias, prestamista, rompecinchas, infladura, negligencia, manifiesto, malogrado, enfermizo, nigromante, respiracion.

matemáticas, condecorado, filosofía, recaudaciones, arquitectura, festividades, aglomerado, experimento, casualidades, restablecido, escribanía, incapacidad, embarcaciones, embrolladura, complimentado, entendimiento, comportamiento, contrabandista, zaragozano, ayuntamiento, &

cionar, martirizado, humiliaciones, autonomía, autoridades, diligenciado, caramelada, plantificacion, condimentado, fundamentales, apreciaciones, amarillento, aglomeracion, longitudinal, emanaciones, reemplazado, bibliotecario, archicofradía, contabilidades, congratulándome, legítimamente, manifestaciones, establecimiento, plantificaciones, mancomunidades, contenidamente, arboricultura, liberalidades, empadronamiento, compatibilidad, recomprobaciones, religiosamente, emancipábanle, depositarían, plenipotenciarios, contenciosamente, predeterminacion, recompensábanle, prevaricaciones, monumentalmente, arqueología.

127

INSTITUCIÓN SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria

MODO DE PREPARAR LAS PIZARR

Se coloca sobre la lámina respect
cuartilla de papel transparente, seña
sobre él con un lápiz los ejercicios de la
mina. Se pica despues el dibujo; y, coloca
el papel sobre una pizarra, se pasa sobre e
te una mazorquita de lienzo embebida
polvos de cualquier color claro, y qued
dibujo señalado en la pizarra. Se
los ejercicios sobre la pizarra con
rrin muy afilado, y á continuacio
ven á repasar con un punzon de
tante fino, y qued

129

ÍNDICE.

Informe sobre el Manual de Caligrafí
A los Maestros. . . . . .
Prólogo. . . . . .
Introduccion. . . . . .
Del Método. . . . . .
De los medios de enseñanza: . . .
De la posicion de las diferentes par
tes del cuerpo para escribir.
Primer periodo.—Parte primera.—L
. la preparacion. . . . . .
Pizarra.—papel gráfico. . . . .
Segunda parte.—Papel. (Nuevo
tema) . . .
Número 1.°. .
Orden de ense
Ejercicios para
tras minú
Ejercicios par
Formacion de
Formacion d

úmero 2.°. 76
el repaso 80
úmero 3.°. 85
rcera parte.—Del corrido. . . . 90
ligado. 98
ica del corrido. 106
lo y último periodo.—Conclu-
n. 115
dices. 120
mero 1.°. 121
nero 2.°. 123
ro 3.°. 125
de preparar las pizarras. . . 127

El papel de este sistema se halla de venta en Vitoria, en la Litografia de Fournier, Plaza Nueva, número 5.